

Filosofía y poesía del Ser



colección
anima mundi

Juventina Salgado Román



Primera edición: diciembre de 2011

Imagen de la portada: *Icono Sagrado: Sentimientos puros*

ISBN: 978-607-9124-69-4

© Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V.
Av. México-Coyoacán núm. 421
Col. Xoco, Deleg. Benito Juárez
México, D.F., C.P. 03330
Tel.: 56 04 12 04, 56 88 91 12
administracion@edicioneon.com.mx
www.edicioneon.com

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Universidad Autónoma de Guerrero

UNIDAD ACADÉMICA
FILOSOFÍA Y LETRAS
Academia de Filosofía

CUERPO ACADÉMICO
HUMANISMO Y SUSTENTABILIDAD

Para *Siempre* y para los que
conmigo tejieron las historias
del presente.

Este libro ha sido posible gracias al apoyo financiero de la Dirección General de Planeación y Evaluación Institucional, y al interés académico de su Director General, el M. C. Javier Saldaña Almazán, a quien va mi reconocimiento y agradecimiento por su completa y abierta disposición para impulsar el quehacer de los investigadores universitarios. Asimismo, agradezco al M. C. Abraham Garay Velázquez, Jefe del Área de Administración de Programas y Proyectos, por su eficiencia en la gestión de los recursos.

Índice

Nota preliminar	13
A mi amada Gaia.	15
Este mundo de pedazos.	16
Chispas de luz.	17
Respiro	18
La basura	20
Con razón	22
Pensar en ti es volar	23
Soy	24
Te amo.	25
Contigo	26
No te fuiste	27
Las golondrinas de casa	28
Buscador	29
Siénteme	30
No importa	31
Soberbia	32
Mi bien querida Soledad	33
Ahí.	34
Me duele	35
Demando a la niña	37
Contigo Soy	38
Bendigo	39
Nosotros	40
Tus ojos de sol.	41
Mundo juguetero	42

Lloro	43
Tu calidez	44
Te busqué	45
Despertar	46
Día de poesía	47
Una vida	48
Volar	49
Coincidencia	50
Comunión en el silencio	51
¿Cuándo te inventé?	52
Extraño el hogar	53
Para Ser	54
Tú sin saber	55
Síntesis de ti	56
Danza	57
Corriendo	59
Lo que siento por ti	60
Estás, siempre estuviste	61
Me duele tu ausencia	62
Llegaste para siempre	63
Destellos de luz	64
Te llamo	65
Escúchame	66
Algunas veces	67
Veo tus ojos	68
Un fragmento	69
Compromisos	70
Amor devocional	71
Se comunica	72
Remiendos a la ausencia	73
Eres	74
A la Vida	75
Inclúyeme	76
Amo	77
La vida me provoca	78

Ausencia	79
Ángel terrenal	80
El reclamo	81
En cada sorbo de café	82
Bendición	83
Amistad	84
Quédate	85
Suspiro y vuelo	86
Tengo nada	87
Me confronto	88
Pensando en ti	89
Punto exacto	90
Lloro	91
Me sorprendió	92
Razón	93
Hoy te añoro	94
Estoy	95
Besé	96
La estrella	97
Curioso	98
Recuerdos	99
El rostro del otro	100
Compasión	101
Perfección	102
Me gustaría	103
Te busqué	104
Te siento	105
Tanto que decirte	106
Ojos cerrados	107
Me experimento	108
Anheló	109
Mi sol de primavera	110
Ruidoso Silencio	111
Danza de Egos	112
Te hablé	113

Fuente Divina	114
Dónde	116
Mi Ser	117
Me centras	118
Sed de ti	119
La Vida, mi amiga	120
Nos tenemos	121
En algún lugar	122
Me perdí	123
Sombra	124
Vivo	125
Divino Eres	126

Nota preliminar

La poesía es expresión de filosofía, es posicionarse en la vida, en el mundo y hasta en el Universo. Simplemente Es, como la necesidad del Espíritu de expresarse de alguna forma, ésta es sólo una más que se elije por libre elección de ser canal y Ser con la poesía.

Como todo arte, tiene contenido y tiene forma, que por su armonía alcanza tal categoría, no sé si aquí se logra la proeza de belleza, como propósito implicado. Concordantemente con el contenido, la integración es parte medular del mismo, como la misma naturaleza del Ser, alrededor del que gira todo lo que en este poemario se escribe. La forma, en buena medida, la confié en manos de expertos, a quienes agradezco la sincronía de encontrarnos en este minúsculo y grandioso punto llamado Tierra. En algún sentido, juntos la escribimos, la creamos y en ella nos recreamos como un solo Ser, como una sola Conciencia.

Esta obra nace sin origen, sin principio ni fin, sin dueño, sin tiempos, sólo se fue construyendo en el fluir del Ser. Con las ganas de decir un pensamiento que no exige ser científico, aunque lo es, en tanto que el contenido está preñado y sustentado en teorías de frontera que sostienen a la Conciencia, fundamento de todo lo existente y por ende, autorreferente y rectora de las formas en que se despliega el Ser. De ahí que los poemas tuvieron como inspiración a la vida, a Gaia, a la Fuente de creación, al amor, al ego y a sus despliegues reactivos, a las dualidades y su integración, entre otros fenómenos que expresan una manera de comprendernos en este mundo.

La poesía es un modo de desnudar la psique de quien la escribe, así como de develar la esencia y lo perenne que ya somos, pese al velo del olvido; sin necesidad de buscar con la noción del tiempo lineal y absoluto. Somos, simple y llanamente somos, sin pasado ni futuro, el Ser no ha sido o será, Es, Ahora, eterno, siempre, aunque se oculte en sus experiencias como humano, y se confunda creyendo que eso es. Por su misma naturaleza, elige olvidarse de sí mismo y no Ser, para volver a Ser. Todo es parte de un propósito, recordar quién Es. Al leer el libro, quizá te veas en algún pasaje y recuerdes que no es casualidad, sino sincronía y acuerdos de un Plan de orden superior, de trascendencia y ascendencia para Despertar.

Hacer poesía fue experiencia de interioridad, rememorar historias conocidas y reconocirme en ellas, reconocer mi Identidad que es la tuya, la de todos y de Todo; con memorias que emergieron y se hicieron poesía. Una manera de decir que soy micro y macrocosmos, en cualquier modalidad. Pretexto para recordar y contribuir a recordar la grandeza del Ser que se experimenta como humano, a través de la profana experiencia y a veces también sacra. Un camino de llegar a mí, para el reencuentro con quien Soy, la necesidad urgente de expresarme como síntesis y totalidad, aunque como fragmento me experimente.

La autora

Chilpancingo, Guerrero, México

Octubre 2011

A mi amada Gaia

Tu callada irreverencia me enternece, Gaia. Ultrajada, pisoteada... pero nunca dejas de ser dama. Así naciste con linaje, bella y noble. Noble por naturaleza y de clase eres, mi madre Gaia.

Sabía como nadie, para enseñar tus leyes con ejemplos, maestra excelsa del amor más callado. Eres dadivosa espléndida de tus riquezas, aunque despierten la voracidad de algunos, tú sólo observas como toda una señora, Gaia.

Eres hija de tus hijos que te volvieron más humana e imperfecta, como cocreadores y libre albedrío mal usado. ¡Ah, pero eres perfecta!, hasta para manifestar tu enojo, sabes cuándo hacerlo, y sabes llorar las penas, Gaia.

Por cada paso que das hacia delante, yo doy otro; por cada paso que doy despertando a quien soy, tú, das muchos. Eres grandiosa y bondadosa, perdonas el olvido y la pereza de tu hija Humanidad; por eso me conduelo y a veces lloro por ti, Gaia.

Escuché que decidiste dar un salto gigantesco en el proceso evolutivo, aunque algunos no te alcancen, sé que lo haces por amor. Cansada estás, seguramente, de subir la cuesta que cuesta tanto como el desamor, pero sigues... con tu grandeza y dignidad, Gaia.

Majestuosa, admirable, reina agotada de dar vida, tatuada con los pasos más errados. Mis lágrimas no alcanzarían para lavarte la vergüenza, ni las de ellos ni de aquellos que en tu nombre buscan cambios, sin cambiarse la conciencia, que quieren la revolución, pero no de su interior. Gaia... Gaia, por ti suspiro, mi amada Gaia.

Este mundo de pedazos

Este mundo de pedazos, de fragmentos y trocitos. Este mundo de mentiras y verdades, de ilusiones y de formas...

Este mundo de pedazos rotos al cuadrado y multiplicados. Mundo de cachitos, que se pierde en las cenizas y renace en el amor. Me duele su dolor.

¡Pobre mundo mío, que se extraña a sí mismo!

Tan grande... tan pequeño que cabe en la infinitud del Ser, me apena su pesar.

¡Pobre mundo mío, tuyo y de todos! ¡Pobre mundo de nadie...! Sin dueño, sin amo, sin guía... tan solo, tan valiente y vulnerable, tan fuerte y tan frágil.

Este mundo de pedazos, hecho añicos... sin ti, sin mí, sin amor, sin Dios.

¡Pobre mundo de nadie... y de todos!...

Chispas de luz

Chispas de luz danzando, danzando las danzas de los tiempos, reinventándose en los espacios y en los caminos sin andares. Chispas de luz vibrando, vibrando los sonidos elegidos, por el alma de color vibrante.

Chispas de luz creciendo, creciendo en cada despertar, con cada aliento, en las minúsculas partículas del quantum. Fracciones de luz que se derraman, como la lluvia que se vierte en prados, como el olor a sabiduría de primavera.

Chispas de luz chispeantes, que se hacen formas desemejantes en humanos, en especies de animales, flora y fauna... chispas de luz que hacen materia y con pensamientos califican la energía, aunque diminutas, referentes en sí mismas y autosuficientes.

Chispas de luz jugando, jugando a ser lo que no son, a ser ego, a que olvidan y recuerdan quiénes son. Gotas de luz sutiles, como aromas de luz incandescentes e inconmensurablemente amorosas.

Chispas de luz durmiendo, durmiendo y soñando, soñando la ilusión de solidez, de un mundo que han creado, como escenario de diferentes papeles para experimentarse, a veces como actores y otras, como espectadores.

Somos como gotas de luz... que en la aparente pequeñez contemos la grandeza de ser Todo. La conciencia eligiendo la experiencia... que se repliega en sí misma hasta ocultarse, o se despliega en creaciones de belleza, indecible, inefable y misteriosa.

Respiro

Respiro con la lluvia del atardecer, la tierra húmeda y su olor. Los pensamientos de gratitud, porque algo grande regó la tierra, también con ellos respiro...

Respiro con la vida que me da tu aliento, la vida de todos y de nadie. Respiro con la sonrisa de los hombres sabios y con el llanto del olvido.

Respiro con mis ancestros, sus aciertos, sus dolores y desamores; respiro con cada uno de sus pasos y cada brillo de sus ojos, lo que dijeron y lo que no dijeron... Respiro con lo que me heredaron y lo que no me heredaron... lo que olvidaron y lo que recordaron... lo respiro todo y con todo... lo que soy y no soy por ellos...

Me respiro a mí misma en todo lo que es. Me respiro en lo implicado y lo explicado. Me respiro en la parte y en el todo, como síntesis y totalidad.

Respiro a Gaia, sus vértebras, sus venas y su sangre, su piel... toda la respiro... las turbulencias y tristezas de las que se despoja; su decisión de ascensión la respiro... así como a mi propia elección de caminar con ella el camino del amor.

Respiro lo sutil de otros mundos, a los Dioses, ángeles y arcángeles. Con ellos respiro como un solo poder. Respiro La Teoría de Sistemas y la Respiración Unificada; las enseñanzas de Ontiveros. Respiro todo lo que es y no es, para Ser, simplemente para Ser...

Respiro la conciencia en la diversidad de sus manifestaciones, expandida y constreñida, jugando y despertando. Cuando se observa a sí misma, también cuando ha elegido olvidarse de quien es.

Respiro con el sol que respira otros soles, respiro a la existencia en todas sus dimensiones. Respiro a mi alma y con ella respiro. Con la conciencia y la ignorancia fingiendo disiparse en la inocencia.

Respiro y me respiro en los vientos, en las aguas como en las emociones e intenciones que traspasan. Con la conciencia pura como autorreferente, con el vacío... con el todo y con la fuente.

La basura

Hurgando la basura en cada rincón de mi casa al Miedo me encontré, desalojarlo ambicioné y en otros rincones temeroso se escondió... hurgando seguí y a la Soberbia hallé, sacarla pretendí y de mis piernas, altanera, se agarró...

Hurgando y hurgando más basura encontré... a la Envidia agazapada envidié, tuve la intención de expulsarla... con más fuerza apareció, de mi mano, obstinada, se trincó.

Hastiada y cansada otro día seguí limpiando, removiendo en los rincones, de pronto el Cinismo de la nada emergió... echarlo de casa quise y con cara de descaró casi me retó... y ahí en medio de la sala se plantó y se quedó.

Abatida, cansada y fastidiada continué limpiando, basura seguí encontrando, la Tristeza apareció, con ojos tristes y ojeras grandes. Triste me pidió que de su casa no la despidiera... pobrecita mi Tristeza... a irse se negó.

Conmovida y aturdida seguí buscando más basura, con cara de desconfianza, la Desconfianza apareció... de la mano de la Duda me interrogó y me interrogó sobre los motivos para desterrarla, y... de allí no se movió.

En la cocina con la Soledad me tropecé, la encaré... me riñó y preguntó por qué ahora arrojarla pretendía, si nunca me abandonó. ¡Ay, mi pobre Soledad!, cuánto me condolió, fuerte a ella me aferré y otros días la dejé.

En el clóset irrumpió la Vanidad, ¡vestida con uno de mis vestidos, mis zapatos nuevos se estrenó! Vanidosa frente a mi tocador modelaba, mientras se maquillaba, la angustia en su rostro apareció cuando una arruga divisó.

Un lunes por la mañana mi amiga Frustración, del estudio frustrada salió, a los ojos me miró y haciendo recuentos me contó desde cuándo se frustró. Disiparse le sugerí, llorosa... a la Costumbre se sujetó.

Días y días limpiando la casa, barría y barría... basura tras basura... ¡y parecía que nunca acabaría!, entonces entendí que desterraba a los hijos, mientras las madres se quedaban... las memorias se repetían.

Sigo limpiando los rincones de mi casa, de creencias, decisiones y acciones dolorosas, de memorias compartidas, desde tiempos milenarios... mis amadas memorias las libero y me libero, dejando un vacío que la Inspiración ocupará.

Con razón

Con razón, miedos, seguridades, certidumbres e incertidumbres, con todo lo que soy... Con los fundamentos del corazón que son válidos e inválidos. Con razones como los motivos que motivan, con lo que duele hoy... Y quizá mañana también duela el dolor.

Por lo que soy y no soy en ti, por lo que provocho cuando pienso en alterar el drama de la obra, más allá del tiempo ausente. Con las atrevidas alegrías, con ilusiones, a veces con osadías y provocaciones y algunas veces con miradas bañadas de intuición...

Para robarle esperanzas al futuro, con tus aciertos y desatinos, tus distancias y cercanías, mis oscuridades y mis momentos luminosos, mi ayer y ahora, con todo... estás en mis ausencias.

Pensar en ti es volar

Pensar en ti es volar, volar hasta lo desconocido como lo más conocido, es creer y crear, estar y no estar en todas partes y en ninguna.

✎ Pensar en ti es despertar de la ilusión, es volar sin alas, es tenerte sin poseerte, no como la cama en la que duermo, sino como la parte que contiene al todo y el todo que se contiene a sí mismo.

✎ Es la angustia y ansiedad de saberte mío sin propiedad, es la necesidad urgente de amarte como amo al alma mía, es embriagarme con cada uno de tus suspiros, como de la vida...

✎ Pensar en ti es colapsar posibilidades de otros tiempos, viajar a otros espacios sin moverme, para reconocerte... para reconocirme. Es buscarte en el silencio de la lejanía.

✎ Es recorrer los caminos de la esperanza y desesperanza, el amor y el desamor, la medida y desmesura, es recorrer los senderos sinuosos hasta alcanzar tus pensamientos que son los míos.

Es construir un sueño más allá de los límites del tiempo, es vivir la eternidad en un instante... eso es pensar en ti. Volar... como el águila que vuela buscando paz...

Soy

Soy la orquídea que me regalaron, la mesa que la sostiene, el aire que respira, la tierra que la alimenta, su olor y fragilidad.

La decente y la prostituta soy, la puritana y la liberal, la adúltera y la fiel, el rubor y la ruborizada, la niña y la anciana, su sabiduría y su terquedad.

Soy el pensamiento y el pensante, la locura y la cordura, el sentimiento y la razón, lo sacro y lo profano, el fragmento y la totalidad.

Eso, tú, lo que eres y no eres, Soy. Lo grande y lo pequeño, la materia y la conciencia, el conocimiento y el conocedor, la soberbia y la humildad.

Soy el café tomándome a mí misma, oliendo mi alma a través de su aroma, el sediento y la sed, la que escribe y la escritura, la poetiza y el poema.

Del todo y de nadie, soy ellos y nosotros, lo natural y lo artificial, soy conciencia individualizada y conciencia universal...

La bendecida y raíz de bendiciones Soy. El contenido y la forma... Todo y nada... Siendo... simplemente siendo es que Soy.

Te amo

Te amo como la rosa al viento, en la ausencia y en la esencia.

Desde el norte hasta el sur, en la geografía de tu piel.

En lo profundo y en lo trivial. Te amo tierna e inconmensurablemente.

Te amo como el vuelo sin volar, en la palabra y el silencio.

Te amo en lo simple y en lo complejo, en lo extraordinario y en lo vulgar. Te amo hasta donde alcanza mi sacro aliento.

Desde los océanos hasta las montañas, en el territorio de tu cuerpo.

En la rutina y en el asombro. Te amo fugaz y eternamente... y en cada paso que doy.

Contigo

Contigo despliego mis alas para volar y alcanzar las estrellas, para tocar el cielo con cada suspiro. Despliego mi Ser para recordar todo lo que fue olvidado y en algún momento aprendido, para recordar nuestra propia historia.

Despliego mis afectos más allá de mis límites estrechos, para construir el mundo de luz como un cuento de hadas. Expando las bondades para derrocharlas en este mundo puro y profano, porque sueño que los sueños humanos son los tuyos y los míos.

Expando mis sentidos para ver la realidad más allá de esta apariencia, para encontrar que lo eterno, lo no manifiesto y lo real no está en las banalidades de un ego poseído. Ensanchó mis miradas, para encontrarme... para recordarme una contigo.

Contigo despliego el amor más allá de mí, más allá de ti, para abrazar al universo con la fuerza con que se abraza a Dios, aunque calladamente... Experimento la grandeza de un soplo y entonces... todo existe aun en el vacío que todo lo contiene.

No te fuiste

Dicen que te fuiste, que no respondes cuando te llaman porque ahora lo que queda es sólo tu ausencia. Yo no, madre, porque sé que sólo te expandiste más allá de mi terrenal conciencia, te esparciste en una mariposa blanca, en el aroma de una rosa, en mi alcoba silenciosa.

En la mirada de mi hija, en la timidez de un extraño, en las reuniones familiares y ronroneando en la cocina... ahí encuentro tu presencia. Algunos pensarían que no estás para aconsejarme. Yo no, madre, porque cuando de ti necesito, te encuentro en los brazos de un amigo, en la sonrisa tierna de un niño.

En la valiente mirada de mi padre, en aquellos con quienes comparto un camino; ahí estas tú presta para amarme...

Cuando el desánimo me invade y la desesperanza me embarga, cuando llega el vacío de los sinsentidos, cuando me siento perdida en este mundo tan extraño, y las fuerzas me abandonan para seguir el camino de regreso a casa, entonces ahí estás tú, madre, presta para levantarme...

Pero también en mis batallas ganadas, en el disfrute de un atardecer sereno... y sobre todo... te encuentro en esta búsqueda incansable y en cada paso que doy hacia el hogar... hacia ti, madre...

Las golondrinas de casa

Las golondrinas me despiertan a las seis de la mañana, pero también me despiertan a estar despierta, sin tiempo, Aquí y Ahora, cuando cantan sincronía y dicen devoción.

¡Incultas!... pero con ritual me enseñan disciplina. A la misma hora, aunque sin reloj, comienzan el arte de su canto, aunque sin maestro y partituras, conocen bien el tono, entrañables golondrinas, me gusta su atención...

Sin ninguna invitación ni título de propiedad se instalaron con seguridad en los muros de la casa, ahí viven y enseñan a vivir, vienen y van a otras moradas, de las que también ya se adueñaron, porque no tienen educación.

Tenaces constructoras son mis golondrinas, aunque sus nidos caigan una y otra vez, no se rinden, no entienden el lenguaje humano de la propiedad privada, irreverentes por naturaleza, de las reglas y normas no tienen la más mínima noción.

Alegres por excelencia, danzan en sincronía la danza de la libertad; mis golondrinas, aunque digo más, no tienen dueño. Viven la vida como eterna danza, sin seguir ritmos de moda, sin cursos ni diplomados enseñan perfección.

Mis amadas golondrinas... ¡cuántas veces las he corrido y sus casitas derribado! Y regresan al nidal vestidas de humildad.

Buscador

Buscador que te buscas a ti mismo, como se busca al que se ha perdido, giras sobre ti porque eres autorreferente... inconsciente buscador, los fragmentos que ves son pedazos de ilusión.

Buscador... no busques más, todo está, todo Es. Aunque cuando creas que es a otro, es a ti a quien anhelas encontrar, aunque nunca te has perdido, has olvidado dónde estás, porque estás aquí y estás allá, te contienen sin recordar de dónde vienes.

Buscador, incansable buscador, que prolongas el olvido a la verdad, vivificas elecciones de experiencias, aunque nunca mueres... mueres cada segundo para renacer.

Como el silencio infinito también te pierdes, sin perderte buscador... te encuentras, te confrontas con tu sombra y para resurgir, alerta segundo a segundo te sostienes.

En medio de la oscuridad más luminosa, desapareces y apareces buscador, te encuentras, te buscas y te pierdes... para ser lo que no Eres y al fin encontrarte cara a cara con quien eres.

Buscador de ti, de otros, de anhelos, de sueños y de cosas. Buscador de todo... y de nada... sin estar perdido te pierdes en las inercias de no ser, de la vida sin color.

Buscador... paso a paso vas recordando que nunca te has perdido, vida a vida vas renaciendo a la grandeza de quien Eres.

Siénteme

Siénteme en el viento que acaricia tu piel, en cada paso que das para acercarte a mí, en la palabra dulce de un... te quiero.

Siénteme en el saludo amable de un amigo, en la sonrisa de las flores que acaricias, en la dulce y tibia mañana de un otoño que prefiero.

Siénteme... cuando las ganas de volar te invadan, cuando de contrabando un beso tú quisieras, cuando te lleguen las ganas de un amor sincero.

Siénteme cuando un suspiro en mí pensando te sorprenda, cuando te enredes en juicios sin sentido y busques la paz que sólo da el amor profundo, cuando pienses que sin ti yo muero.

No importa

No importa si estás intangible, si no estás sólido... igual te amo como a las flores, como se ama a la luna en octubre. Igual te amo, como amo tu mirada de ayer, esa que siempre tengo a pesar de tu ausencia.

No importa esta lejanía y la aparente separación, los muros que parecen sólidos, que levantan las fronteras que tú y yo reinventamos, en complicidad con la ignorancia y a pesar de la apariencia.

Si los sentidos nos dicen que no estamos juntos, es sólo ilusión, no cuenta, si no escuchas mi voz que te dice mi dueño... no importa; porque no soy tuya, ni tú eres mío; somos mucho más, somos una sola conciencia.

Si mis labios no recorrieran los espacios de tu piel, que no te importe, porque el universo entero llena toda tu vida de caricias y sentido, para hacerte saber que más allá de las frivolidades hay algo verdadero, que se recrea con cada suspiro tuyo y aunque no está... siempre deja la huella de su presencia.

No importa esta distancia que parece cierta, es sólo un desafío que nos acerca, o mejor... que nos despierta y de vuelta nos regresa al barco de la conciencia.

El deseo de encontrarnos no importa, porque ya estamos juntos y somos UNO, aun en medio de esta loca y aparente separación, nunca lo hemos estado, el fin de esta comedia ha sido sólo para graduarnos en el arte de la paciencia.

Soberbia

A la Soberbia debo los desencuentros, a la maestra de quimeras y de grandezas camufladas. Soberbia, maestra de mentiras que se viste de gala y seduce al débil, a ella debo parte de una historia que se tejió a contraviento.

¡Soberbia! Tienes nombre de linaje, por eso asusta tu presencia, aunque guardas los secretos de los Hombres que posees y en sus brazos hueles a humildad. ¡Soberbia! Me gusta cómo sueñas, pero no me gustas en él.

¡Soberbia! Eres fuerte y creces con facilidad, me recuerdas la realeza del maestro que te observa, a ese que subyugas y sobre el que te levantas. Pareces real, Soberbia, pero desaparecerás, cuando el Yo emerja con toda su belleza.

¡Soberbia!, te premio por tu actuación perfecta como dama de compañía, pero no por lo que eres. ¡Ay, Soberbia!, ¡cuánto me incomodas! Porque cuando te veo en otros me recuerdas que estás en mí...

Mi bien querida Soledad

Mi bien querida Soledad, caminamos juntas de la mano y a través de ti es que llego a mí. Me gustas, Soledad... porque tu nombre me sabe a comprensión.

Mal comprendida Soledad... con tu apariencia ahuyentas a los que de ti hicieron una mala compañía, aunque no los dejas, todavía no conocen tu bondad... porque eres el camino de verdad.

Quien te tiene completa y recorre tus laberintos lo sabe, Soledad, conoce los misterios de su propia soledad...

A veces estás en compañía de los invitados de tu dueño, Soledad, otras estás... simplemente estás... dispuesta siempre a ser la amante leal para enseñar, enseñar el sentido de unidad.

Soledad de todos, Soledad mía, despreciada Soledad, por los malos entendidos de tus contenidos, porque sueñas a vacío, a nada, a dolor, a separación, Soledad. Así te inventaron los que olvidaron quiénes son.

Yo te busco, Soledad, como mi aliada para conocerme más, porque sólo entonces entiendo tu sentido de verdad. Aunque a veces te he reñido, desde que viví en tu piel te comprendí, mi hermana, Soledad.

¡Ay, Soledad!... Si no fuera por ti, no habría llegado a mí, mi amada compañera, cuando no estás reclamo tu presencia... y tú sin mí no vives, no puedes vivir sola, la asociación te hace fuerte.

¡Soledad!, aunque seas impronunciable estás como discreta dama y te anidas en los corazones de quienes te llaman, mi bien querida Soledad, a veces para encontrarse a sí mismos y otras, sólo para no estar solos, te buscan, Soledad.

Ahí

Ahí donde la conciencia se expande, ahí donde las miradas trascienden.

Donde las almas se encuentran y las pasiones se encienden.

Ahí donde acaricias mis pensamientos, donde te quiero hasta lo indecible y los corazones se entienden.

Donde la luz en torrentes nos lleva hacia la unidad y la vivencia nos dice que los tiempos no contienden.

Ahí donde el Ser es eterno, ahí donde tú y yo somos potencialidad pura. Ahí donde los sueños se viven al tiempo que se tejen.

Ahí tengo yo que decirte que los espacios de mi amor son los de la devoción, que estás aquí, aunque no estés, que yo soy en ti y tú eres en mí.

Me duele

Cuando veo que tu ego se pavonea me duele tu soberbia.

En la perdida mirada de un niño me duele su tristeza.

En el abandono de un anciano y su expresión apagada me duele su frustración y el peso de sus años. Me duele tu dolor, hermano mío.

Cuando sufres la separación de un ser querido me duele tu corazón lastimado.

Cuando la violencia te domina, la envidia te corroe y los celos te condenan a terribles locuras; me duelen los efectos de los daños. Me duele tu dolor, hermano mío.

La frialdad con que tratas a las plantas y animales me duele, tu vida indiferente ante la contaminación del planeta, me duele cuando desprecias a los otros por ser a ti distintos, cuando los humillas por considerarlos inferiores; me duele que no te des cuenta de que compartimos la misma esencia y los trates como extraños.

Me duele tu dolor, hermano mío.

Ahora que eres víctima de los embates naturales me duele. Cuando los vientos y las aguas nos cobran la factura, me duele el costo que se expresa en tu piel atormentada, me duele hasta el alma porque una parte de mí ha perdido sus sueños. Me duele tu dolor, hermano mío.

Tu vida lacerada por las culpas de un pasado, me duele cuando las cadenas del miedo te paralizan, porque olvidas quién Eres y pierdes el sentido del camino, me duele cuando buscas hacia fuera lo que llevas dentro. Cuando tu vida se pierde entre inconsciencias y ensueños. Me duele tu dolor, hermano mío.

El extravío de los jóvenes me duele, cuando la desesperanza, el desánimo y el desamor los gobierna me duele. Cuando se refugian en las drogas y ponen la mirada en los placeres externos, dejando que este mundo errado los controle y olvidan que ellos son sus propios dueños. Me duele tu dolor, hermano mío, porque todo lo tuyo me concierne.

Demando a la niña

Hoy demando a la niña que no está, a esa que guardé en un cajón, por gritona y chillona, porque avergonzaba a mi razón... reclamo su cascada en carcajadas, sus más cuerdas ocurrencias, su afán por recordarme la esencia de quién soy...

A la niña que dejé abandonada en un rincón, a esa que de vez en cuando me visita, sin reclamos, sin regalos; sólo por placer y para hacerse notar, para decirme sin decirlo aquí sigo y aquí estoy...

Demando a la niña que me recuerda a alguien que conozco bien... y desconozco también... a esa niña que me enseñó a soñar, a esa que dejó el hogar y dejó de jugar, celebro su osadía cuando me dice aquí voy...

Añoro las locuras de la niña, pero sobre todo extraño la alegría que la hace Ser, sus ganas de existir... a esa niña que un día entregué al ego en adopción, que a gritos y en silencio me reclama sin rencor, que todo me perdona aunque nada doy.

Demando a la niña que abandoné, porque pensaba que me estorbaba para crecer, pero me engañé, sin ella nunca maduré, creí ascender... pero no, sólo me vestí de adultez. Lloro su reprimida ausencia aunque está donde yo estoy.

Quiero a la niña de vuelta, porque sin ella la vida es descomunamente seria. Requiero la fuerza de su irreverencia, no importa si su naturalidad escandaliza, demando a mi niña aunque la egolatría se vaya a pleito... nos reconciliaremos porque ella soy.

¡Te libero, mi niña!, incomoda a los que no te quieren porque evidencias su insensatez, al miedo, a la angustia, a la tristeza; hoy renaces como expresión de libertad. ¡Grita tu existencia a todo pulmón!

Contigo Soy

Contigo Soy, sin pasado ni futuro, aunque tu piel no me acaricie, tu esencia me toca... Soy Todo, el sol, la luna, las estrellas, contigo irremediablemente Soy.

Contigo soy capaz de sentir no sólo un pedestal, sino el cielo entero, puedo ver lo trascendente aquí y ahora, no allá ni mañana. Lo inmensurable del amor que llena todo el universo y se vuelve también vacío.

Contigo puedo ser el mismo paraíso... y sigo aquí en este ahora eterno, que vive en tu alma y en el universo entero. Soy las manos llenas para dar y vacías para recibir la abundancia de la luz.

He vuelto a encontrar el camino de regreso a casa, contigo vuelvo a vivir el amor genuino, sin quimeras, sin egos, sin abismos. La trascendencia y lo cotidiano... Contigo he vuelto a Ser esencialmente la de siempre... Totalidad.

Bendigo

Bendigo al amor que llegó tan ardiente como un día de verano, porque trajo consigo el despertar del ensueño.

A la distancia bendigo que se planta arrogante como tormento constante; para quienes en ella confían, no para los que la hicimos querida.

A mis hermanos bendigo porque en ellos te veo, cuando iluminan sus vidas con sonrisas de ángel, cuando encuentran la luz en medio de una tormenta, cuando en el desamor encuentran sentido.

A los desencuentros bendigo que te trajeron conmigo, cuando la desesperanza tocaba a tu puerta, porque juntos hicimos que la verdad resurgiera y que la muerte... de la muerte... en eternidad renaciera.

A tus ojos bendigo, porque sin ver se estacionan en lo mismo que yo, ahí donde nadie conoce el rencor, esos ojos que ven más allá de nosotros, para llenar el Vacío con nada y Todo.

Al sol y a la luna bendigo, porque están... no exclusivos para ti y para mí, porque bañan tu cuerpo con rayos de luz y me hacen saber que existes en todos, aunque no estés iluminando las sombras que agazapadas están.

A las estrellas bendigo porque te acarician todo, sin tiempo ni espacio, porque te dicen te amo sin pronunciar palabra y su grandeza se impone pese al pesar de la existencia de ausencia.

Nosotros

Nosotros, que por siglos compartimos una vida entera, el mismo espacio, el mismo mundo y el mismo tiempo; coincidimos en encuentros que saben a sincronía.

Dos partículas de luz que nacieron de ese abrazo, del amor experimentándose a sí mismo; nosotros aquí y ahora un poco perdidos en la locura de la farsa.

Esencialmente puros y con el alma blanca; nos volvemos a encontrar en este mundo vulnerablemente humano, para crecer juntos en esta aparentemente razonable ilusión.

Dos inconmensurablemente extraños y trascendentemente conocidos, nosotros dos amantes eternos que sin conocerse rememoran una misma historia.

Nosotros, perennes e indestructibles, terriblemente inciertos e indudablemente unidos. Tan vulnerables y autosuficientes como el campo ilimitado de la fuente divina.

Tan ausentes y presentes como nunca y como siempre. Dos errantes peregrinos que se pierden en la búsqueda incesante de un camino en desatino; dos amantes que se encuentran en la paz de la tormenta.

Nosotros, que con una mirada hacemos la semblanza de una misma historia. A un beso le ponemos alas y acariciando a la esperanza construimos universos.

Dos locos que sueñan sin dormir, que se tocan sin tocarse, que se encuentran en la mirada de otros, dos puntos que se expanden en la fuerza del amor, nosotros... dos vidas irremediabilmente unidas.

Tus ojos de sol

Tus ojos de sol se antojan a miel derrochándose en el alma, tus ojos... me descubren, me atormentan... hechizan y conquistan mis recuerdos.

Me susurran las locuras de lo profano y lo sacro, me invitan, me incitan, me llevan a lo indecible.

Tus ojos de canela me embelesan, me trastornan y me dicen todo sin decirme nada, se me pierden como el sinsentido de la esperanza amable.

Me arrebatan la cordura y me envuelven en la dicha fugaz de la incertidumbre, llenan los vacíos de la nada.

Tus ojos de luz y de misterio me llaman, me sorprenden, me roban la calma de un día cualquiera.

Como portal de la conciencia... me provocan a recordar lo inmensurable.

Mundo jugueteón

Mundo fuerte, valiente y esplendoro, que te vistes de melancolía y lloras el lamento de la humanidad, mundo jugueteón, ¿por qué juegas a ser gris?, te inventas dramas y ocultas tu verdad, juegas a tristezas y amarguras, ¿hasta cuándo el juego acabarás?

¡Ah! Cómo me dueles, mundo jugueteón... añoro tus ropajes verdes, tus colores de alegrías y tu bóveda azul. Mundo que de mis manos te me escurre y en un suspiro te poseo, para luego dejarte ir a tus juegos de mentiras, de ensueños y letargos... dime, ¿cuándo despertarás?

Vives sin vivir... amoroso y abnegado, te sometes a la locura del control, a la ambición de aquellos que juegan a ser grandes como tú. Mundo... hogar de desquiciados que están jugando al peligro y a su propia exterminación, ¡ay! mundo mío... del olvido ¿cuándo volverás?

Mundo jugueteón, ya no juegues más a ser lo que no Eres y a dejarte humillar, mundo asediado por dioses que juegan a las guerras para tus riquezas poseer. Con frecuencia te levantas y te sacudes el polvo, porque en el juego te has perdido... pero ¿cuándo te hallarás?

Mundo... eterno como el aire que respiro, ¡despierta!, ¡renace!... vuelve como un sol de primavera y al final del juego te reencontrarás...

Lloro

Lloro... lloro por el amor que se olvidó de sí... lloro por lo que no entiendo... por lo que olvidé, porque en la fuerza del olvido me perdí y en desamor me convertí... nada de lo inteligible del amor entiendo... tu ausencia no la entiendo.

Lloro el llanto del amor, lloro, con todo el dolor lloro... porque te añoro... en esas vidas conmigo... y con Todo.

Lloro porque te busco sin que te hayas ido... , por la paradoja de tu existencia y tu partida, y... como a mí misma... y a mi alma, te añoro, como los besos que no se dan te añoro...

Como el alma... como a la vida, como al sentido, te busco y te añoro...

Tu calidez

Extraña sensación tu calidez... dulce sentimiento que me llena el alma de caricias, tan fugaces, tan furtivas.

Aún estás en toda mi existencia, con el recuerdo que sabe a presencia, tan mío, tan extraño, tan ajeno y tan querido.

Me pregunto dónde me fui, dónde estaba, cuando te miré sin verte, cuando te buscaba mi alma anhelante sin saberlo.

Hoy repentinamente me sorprendes, con la ansiada búsqueda de ti, con la esperanza de vivificar tu candidez.

Dónde estabas, que me dueles, dónde estabas cuando me dormía para no extrañarte, cuando mis sueños te buscaban en los rostros y en las vidas de otros.

Hoy te encuentro en mi escenario, hoy estoy para tenerte y ofrecerte todo lo que soy por tus ausencias... para ser Todo, menos fragmento.

Te debo lo que sin ti viví, mis tropiezos, desaciertos y desatinos, que me hicieron grande para recordarte, en cada suspiro de añoranza y en las aventuras que contigo me reinvento.

Te debo mis melancolías, mis sollozos, mis nostalgias que me hicieron fuerte para no perderme en la desesperanza de no encontrarte.

Hoy me abruma tu presencia tan radiante, me seducen tus abiertas carcajadas y sobre todo, me seduce tu osadía de ignorarme... cuando sabes que en ti me encuentro.

Te busqué

Te busqué en las estrellas de mis nostálgicas noches, te busqué en los días diáfanos y de esperanza. En la rutina de ilusiones fallidas, te busqué en el aroma de los amaneceres candentes.

Te busqué en las batallas de mi vida y de mi muerte, te busqué como siempre en las miradas furtivas. En los abrazos de ensueños perdidos, en la charla de inspirada confianza.

Te busqué y no estabas, cuando mi corazón se vaciaba, cuando mi vida toda en pedazos se partía. ¡Cuánto te busqué!, y hoy te encuentro sin saber si me recuerdas, si te has reencontrado con mi encuentro.

Te busqué con ansias locas de besarte el alma, para decirte que desesperadamente te añoré, para tejer juntos escenarios de esperanza, reinventando nuevos mundos con colores de luz.

Ahora te tengo, con un nombre ajeno, con otro rostro, pero con el alma de ayer.

Despertar

De pronto recuerdo y... de pronto vuelvo a caer en un sueño profundo... que me hace olvidar, olvidar que estoy jugando a ser quien no Soy...

Recuerdo y me ilumino como el sol... y de pronto vuelvo a olvidar y el sufrimiento se hace fuerte como el aire, vertiginosamente vuelvo a despertar, y Soy...

¡Irrumpo poderosa! Aunque los atisbos sean cortos... Así, sin más, vuelvo a ignorar y a olvidar... de pronto nuevamente emerjo en mi grandeza y digo, ¡aquí estoy, Soy!

El miedo me hace presa, me sujeta a la ilusión, al mundo irreal de dolor y de mentiras... de pronto renazco y despierto con la fuerza de la luz, vuelvo a despertar y Soy.

Me sumerjo en los dramas de una conciencia limitada a la razón... de pronto vuelvo a despertar y renazco en la conciencia de ser nada y todo lo que Soy.

De pronto me pierdo en la búsqueda e ignoro que soy el buscador... me pierdo y me reencuentro en la paradoja de quien Soy y no Soy... ¡De pronto despierto!... ¡Emerjo!... y me doy cuenta de que la conciencia es lo único que Soy.

Repentinamente Soy... Nada... Todo... Despertar completamente es mi misión...

Día de poesía

Hoy es un día de poesía, de esos en los que el sol brilla sin salir aún. Hoy es un día de poesía porque te encontré en los misterios de mis sueños...

Es un día de poesía, porque desperté y te divisé en cada poro de mi piel y en cada anhelo de vivir... un día de poesía porque encontré que la vida es buena y es mi amiga, no es rosa, sino de colores... como a mí me gusta.

Sí, un día de poesía bien merecido para todos los que la queremos, a la vida, a esa vieja a todo dar... que es maestra y en todo está...

Es un día de poesía para derrochar bondades, amores y esplendores. Para recrearme en el pulso vital del Ser, para ser y crecer; para limpiar memorias dolorosas y a la inspiración dejar renacer.

Una vida

Una vida entera en fracciones, toda una vida... que se va y no vuelve... pero estás... cuando lloro... no por ti ni por él... sino por mí... porque me perdí en esas vidas de olvido, en esas vidas en las que no te recuerdo...

Y a torrentes... lloro por no encontrarme. Por no recordarme en el olvido... por esa parte de mi vida en la que no estás, te extraño, me extraño... te busco y me busco... en todo... en el Kamasutra nuestro, de todos, de nadie... en el llanto que presiento que lloras... no por mí ni por ella, sino por ti... porque no te encuentras, sin perderte no te encuentras, como yo me busco sin estar perdida...

Añoro una vida entera que no se ha ido, una vida que no ha sido, que no será, toda una vida contigo, que es... eternidad...

Volar

Quiero despertar y al sol volar... salir de mi prisión y contigo estar y al amor derrochar... despertar y a la luz volar... y un día... ahora... mañana... siempre en la eternidad viajar y la sabiduría experimentar...

Despertar y al sol volar... salir del claustro de mi piel y simplemente volar... volar y volar... soñar y volar, hasta lo imposible e infinito volar... y siempre con las ganas eternas... a mi alma liberar...

Coincidencia

Tus ojos, los míos, hurgando en el misterio de la vida... hurgando en la conciencia del mundo...

Tu boca, la mía, interrogando a Dios... interrogando los límites del viento, interrogando a la interrogación...

Tu alma, mi alma, buscando encontrarse sin perderse... encontrándose en el punto más sagrado de la nada... en la coincidencia sagrada de lo eterno, en la coincidencia de ser siempre coincidencia...

Tu afán y el mío, de la búsqueda interminable de grandeza humana, jugando al olvido de que el Hombre Es... Coincidencia, somos actores de la obra más grandiosa sin saberlo, o mejor, sin recordarlo... coincidencia, sagrada coincidencia...

Tus sueños, mis sueños, procurando recordarnos en los besos, en las noches de ausencias y presencias... en el mundo que es nuestro sin posesión... coincidencia, simplemente coincidencia.

Tú, actor de indiferencia; yo, actriz de la apariencia, jugando a ser artistas de mentiras, reinventando los papeles aunque duelan... coincidencia que converge en el olvido de ser otros... procurando un mundo cuyo amor sea desbordante, coincidencia... sacra coincidencia...

Comunión en el silencio

Te busco a media noche y te encuentro, te encuentro en el silencio majestuoso, con la imponente realidad de tu presencia, en el callado mundo enloquecido, cual desquiciante monstruo en pleno día.

Cuando la razón ya se ha aquietado y entra el corazón al escenario, que me susurra tu existencia como esencia, te busco porque sé que estás en mí, como está el color radiante de la luz.

Cuando el cielo me convence de moverme, pese al olvido y al letargo, cuando las locas sugerencias de tenerte me provocan a vivirme eternamente, te busco porque sé que estás aquí, para recordar en otros tiempos quiénes fuimos.

Te tengo todo mío, sin pertenecerme ni exclusivo, sino como el universo entero que se toca sin tocarse, que parece tan extraño y el más leal de los amigos, así te tengo yo en mi vida que es la tuya.

Te encuentro en todas partes, cuando destierro a la obcecada ilusión te encuentro, en los latidos de una estrella embelesada, en los aromas delirantes del amor y en la quietud de un tiempo ausente.

En los rincones de mi alma, en mi vida toda, entera y a pedazos, en la amarga miel de tu mirada, que me busca y me encuentra donde somos dos puntos siendo Uno.

¿Cuándo te inventé?

El alma se me va en un suspiro... y vuelve a mí danzando y celebrando, los ayeres de amores y de encuentros... me pierdo... divago... y me reencuentro en la lucidez, entonces me pregunto, ¿cuándo te inventé?

A la razón le pido cuentas, aunque es la más necia de mis aliadas, exijo la respuesta, ¿cuándo te necesité?, sin conceder lugar a la ilusión, en el alma te llevo... aunque no estés, lo que Eres, lo que soy, está... y uno somos.

¡Sin respuestas, simplemente apareces! Con tu mirada que no es para mí, con esa mirada perdida que es para todas y sobre todo... ¡para el mundo entero! En el que buscas desesperadamente un poco de paz, en medio del dolor recreado por sí mismo.

Presiento tu ternura en los espacios de mi Ser, adivino tus ganas de justicia para el Hombre, en tu mirada de misterios, de anhelos compartidos, de amor... y aquí estoy... como siempre... admirando tu valor de demandar que la vida crezca, tan grande como tú, como el sentido de la humanidad.

Extraño el hogar

Extraño el hogar, no el mío ni el tuyo ni el de María ni el de Pedro, no... extraño el hogar nuestro, ese que no es de nadie y es de todos. Ese en el que estoy sin darme cuenta, ahí donde me fundo y me pierdo... me hago nada... desaparezco y vuelvo a resurgir con todo, como un solo poder.

Ese hogar dulce que eternamente me seduce, no el que constriñe y encarcela en algún punto del universo, no... ese no es el que yo añoro, sino aquel que está en todas partes sin estarlo, ese que me envuelve con sus velos de misterio.

Extraño el hogar, como se extraña la libertad, pero no la libertad con minúsculas, sino la que trasciende el concepto, la LIBERTAD ilimitada y libre, sin exclusividad; extraño el hogar como se extrañan las alas para volar, volar hacia algún sitio y hacia todo.

El hogar verdadero, cálido, amoroso, el que se mueve sin cambiarse de lugar, ese que me hace salir de mi piel y expandirme hasta alcanzar el santo aliento, al que recuerdo sin recordar cómo a él regresar, lo extraño como me extraño yo.

El hogar que cuando lo pronuncio me hace vibrar, porque yo soy ese hogar, lo extraño como se extraña la bondad, como el soplo de Dios para vivir, como el amor que todo lo abarca y se contiene, lo extraño con la angustia de no recordar el camino y del sueño despertar.

Para Ser

Despertar y recordar quién Soy, esa es la misión, por el mundo, por mí... por los que vivo, por los que muero, por los que muero y vivo para Ser.

Recordar que soy viento y soy luna, en todas sus facetas y hasta la eternidad, que soy también la oscuridad, en el juego que elegí jugar, jugando a olvidar... la grandeza que a sí misma se olvida para resurgir grandiosa y poderosa.

Recordar quién fui, quién Soy y quién seré, recordar que lo que busco ser, ya Soy, que experimentando Soy; la niña y su inocencia, el sabio y su sabiduría, el buscador y el buscado, la santa y la profana, la dualidad y la unidad.

Despertar y recordar la intención de estar aquí, aparentemente tan fugaz en la solidez de una ilusión, recordar el Plan que en otro tiempo, quizá ahora, construí, sólo por jugar y experimentar ser lo que no Soy...

Recordar la urgente necesidad de recordar que soy el vaso y el agua que contiene, que soy la sombra pidiendo a gritos ser la luz, que soy el amor con máscara de desamor... el amo y el esclavo por libre elección, que soy el sueño y el soñador...

Que soy tú, que Soy yo... que Soy y no Soy... sólo para Ser.

Tú sin saber

Tú sin saber cuántas noches de nostalgia he pasado sin ti... sin saber que tu callada palabra me incita a la creación. Sin saber que todos mis amaneceres están llenos de ti, que todos mis suspiros han sido por ti, buscándote... encontrándote... perdiéndote... en mis angustias, mis temores, mis anhelos, en la nada y en el Todo.

Sin saber que me pierdo en mis desvaríos por ti, sin saber que me enterneces, me embelesas de pasión furtiva en cada noche de insomnio, y vuelvo a la absurda búsqueda de la ausencia... para descubrirte entero y perenne en mi fugaz conciencia de Ser contigo.

Sin saber cuánto te he llamado, cuánto te he buscado en mi locura de inconsciencia, de ignorancia, de no saber quién Soy, sin saber que con tu esencia me he embriagado en la inmensidad de la distancia, que en mis noches de silencio, en mis noches de añoranza he buscado la señal de lo que nunca has pronunciado.

Sin saber... cuánto te he buscado en la eternidad de los amores que nunca nacen, que nunca mueren.

Sin saber cuántas lágrimas furtivas, palabras calladas, confesiones reprimidas, silencios que gritan la eternidad de tu presencia. Y tú sin saber cuánto me has soñado, cuánto yo te sueño y mis espacios de tu existencia has llenado. Sin saber que por siglos tu mirada he buscado.

Sin saber que es sincronía, simple sincronía, lo inefable en tus ojos que dicen lo inconfesable, cuando encuentro la profundidad de tu alma añorándome, cuando la infinita ternura tuya... derrochándose como el Ser, dándose a sí mismo, comprendo que soy Yo.

Síntesis de ti

El milagro en un segundo... como síntesis de ti... como un sueño que se vive y se prolonga como la existencia misma. Un pensamiento bastó para encontrarte tan presente y tan mío, un beso, un abrazo para recordarte no como fugaz, sino como eterno.

En un aliento pregunté en qué momento me perdí en la insensatez de las corduras, en qué fracción exacta del tiempo olvidé... y luego buscarte en las voces de la paz, en algún punto del universo; para saberte en toda especie, en Ello y en Todo.

Cuando la calidez despliegas en el dolor ajeno alientas al reencuentro en un mundo cuerdamente desquiciante, de exterminios y dominios, de orden y desorden, de sufrimientos y ascensiones.

Tu calidez, mi perdición de la razón, tu calidez tan tierna, tan tuya, tan mía. El motivo de mis sinrazones, mis entregas y ausencias, mis búsquedas en las sutilezas de lo perenne, de lo eterno y lo indecible.

Tu calidez... las ansias de perderme en tus ensueños, en tus promesas sin palabras, en tus abrazos de luz, de entrega, de todo y de nada.

Danza

Danza la tristeza como el viento, a veces casi quieto y otras a oleadas, danza la alegría como quinceañera ilusionada... Danza la vida... jadeante cuando está cansada, a veces iracunda, otras rítmica con sabiduría o también atolondrada, pero danza siempre... de tu mano y la mía...

Danza el amor como torbellino y a veces como el fluir de los ríos y los mares, danza para hechizar al mundo con conquistas cotidianas o poesía y belleza, danza con milagros, a pasos lentos y a veces casi vuela, pero siempre danza de tu mano y la mía.

Danza la melancolía, solitaria como loca desquiciada, aunque a tumbones y con pasos inseguros, danza como hastiada y embriagada, sin prisa, pero con la urgencia de encontrar al maestro que la guíe, como siempre, danza de tu mano y la mía.

Danza el canto de las golondrinas, como aves que arriban al hogar ajeno y propio, para recordarnos que el mundo no es de nadie y es de todos. También danzan los muros que dividen, a veces suave y otras fuerte como a punto de caerse. Danza la aparente solidez...

Todo danza, aun la quietud más arrogante e imponente, igual que siempre, de tu mano y la mía.

Danza el llanto estridente, la tímida sonrisa de añoranzas, las carcajadas sonoras como cascabeles, danzan también los miedos con arritmia... y con la pena de no tener los papeles principales de la obra, como huracanes que perturban con sorpresa, pero igual danzan siempre de tu mano y la mía.

El tiempo danza como tejiendo y deshaciendo sueños, con las ilusiones de los tiempos de ayer y ahora, para reaparecer con otra danza en el mañana. Danzan los siglos, los años, los meses y los días, también las noches en compañía; danzan como melodramas las horas, los minutos

y segundos, como chispas de luz en los espacios, como ensueños de tu mano y la mía.

Danza el pensamiento como aguas turbulentas, sin destino, sin paso y sin ritmo, pero danza... siempre danza el incansable pensamiento, como el balanceo del trigo cuando crece. Aun cuando dormida y en otros mundos yo me encuentre, con seguridad danza el ego, como el dueño y señor de nuestras vidas, con cinismo, atolondrado, voluntarioso, sin control muchas veces danza de tu mano y la mía.

Danza todo, desde las piedras hasta lo intangible, con ritmos y estilos diferentes, danza el universo entero, desde lo visible hasta lo invisible, como sopa cuántica, desde el microcosmos hasta el macrocosmos. Danza y danza... para vivir danzando en la danza eterna, de siempre y de todo, de tu mano y la mía.

Corriendo

Corriendo con la vida y tras la vida para alcanzarla, corriendo para no correr tras ella y vivirla. Corriendo para huir de los fantasmas que inventamos, para no encontrarnos con nosotros mismos, para confrontarnos en batallas sin mirarnos, evadiendo el encuentro sin tocarnos.

Corriendo con las ansias locas de vivir otra vida que no es la nuestra, atravesando laberintos angustiosos, corriendo una carrera que no ganamos, huyendo, siempre de la vida huyendo... fingiendo ser lo que no somos... corriendo tras la dicha y con ella en las manos.

Corriendo y girando tras nosotros mismos, buscando lo que nunca se ha perdido, corriendo tú... corriendo yo... corriendo todos, tras lo que nunca se nos va; con latidos agitados y jugando a olvidar, a olvidar que los que atrás se quedan son nuestros hermanos...

Corriendo para escapar de sentimientos que avergüenzan, por la grandeza que nos haría despertar del sueño de correr, para alcanzar lo inalcanzable porque siempre está corriendo con el silencio bullicioso, con el sórdido ruido de las culpas, por vivir la vida como humanos...

Corriendo para vivir las mentiras más grandiosas, que hacen olvidar los rostros de los otros, olvidar la maravilla de ser Testigo silencioso. Corriendo aprisa con la farsa y con el disimulo de las formas, recogiendo los pedazos de una vida entera que dejamos en cada trozo del camino, corriendo, corriendo... sin reconocernos.

Corriendo heridos, lastimados, corriendo y escapando de lo que buscamos, corriendo tras el mundo, tras lo absurdo en espirales, perdidos, sí... pero con un propósito bien cuerdo, de vernos a los ojos y encontrarnos. Corriendo, huyendo de los otros, de sí mismos, para luego en cada paso, en cada tropiezo y en cada beso reencontrarnos.

Lo que siento por ti

Lo que siento por ti es ser el universo entero, es como bañarme a torrentes en la infinitud de la luz... es fundirme como gota con la fuente. Lo que siento por ti es conquistarte sin canciones ni eslabones de ascensión, es tenerte suspiro a suspiro sólo porque Soy, sin memorias ni ataduras, sólo Soy.

Lo que siento por ti se llama eternidad en un segundo, encontrarte en cada minúscula partícula de piel, es la fragancia del amor en el universo, es decir todo y en silencio, es tocarte sin tocarte en la penumbra de la luna, es tenerte sin miedos, con osadía y derroche de pasión, es tenerte para siempre en la perenne esencia de quien Soy.

Lo que siento por ti es como la vida, como el camino de retorno a mí; es el reencuentro con la esencia mía. Lo que siento por ti es reconocerte en tu mirada, es encontrarme con el alma desnuda frente al Todo, frente a la nada; es danzar la danza de la vida, es vibrar al unísono con el canto de la especie humana, es encontrarte en un profundo suspiro en pleno estado de conciencia.

Lo que siento por ti es descubrirme en esa búsqueda, es añoranza de lo que me hacía falta en tu ausencia, es amar al mundo, es reconocerte en todos y todo, es hacer belleza del sufrimiento que lacera; lo que siento por ti es el asombro del milagro de encontrarte aquí y ahora. Lo que siento por ti es lo que aprendí a sentir por mí.

Estás, siempre estuviste

Me perdí en los abismos de la razón, en la luz de tu mirada radiante, que no recuerdo recordarte ni un segundo... ¡hasta que irrumpiste! Y... me perdí en tus brazos para nunca volver, para reencontrarme y reconocerte en ti. Me perdí en la gloria de tus besos fugaces.

Ahora estás en mis espacios con la seguridad de la incertidumbre. Te quedaste vulnerablemente en mi existencia para siempre, mi amigo, mi cómplice de besos furtivos, con ansias de llenar el breve punto coincidente que nos toca. Aquí ahora, para siempre, porque estás, porque estoy ahí justo donde me piensas, donde somos y no.

Estás, siempre estuviste tocando los bordes de mi ilusión, la esperanza de mirarte en los ojos de otros, en el anhelo de encontrarte en mis sueños de locura delirante.

Pensarás que no te tengo, pensarás que no te tuve, pero te invento y te reinvento mío, sin posesión... y te tengo para siempre en las minúsculas partículas del cosmos... en los tiempos no lineales ni absolutos, donde siempre estás y estoy y somos Todo y somos nada. Ahí, tan mío... de nadie... de todas... compartido.

Me duele tu ausencia

Me duele tu presencia de ausencia, cuando estás en el aire que respiro, en la mirada profunda del amigo constante. Mis lágrimas te llaman cuando estás en los poros de mi piel y en la esencia de mi Ser.

Me duele tu ausencia que no existe... tu ausencia que supongo en las profundidades del ego, tu ausencia que no veo y está completa.

Me embeleso y divago en recuerdos que no son pasado, en recuerdos de ahora, de paralelos momentos.

Me duele tu ausencia porque te siento lejano, porque te siento extraño, ajeno, separado; sin percatarme de que eres lo que Soy, lo que tengo, lo mismo, mi Yo, Uno.

Eres mi esencia y todo lo que Soy... En todo estás, en todo estoy, en todo somos, en todo nos fundimos, nos confundimos en la luz que somos con el Todo.

Te acaricio cuando acaricio al mundo, te acaricio cuando me acaricia tu alma. En ti amo la obscuridad y la luz, amo la eternidad de lo que Soy.

Me dueles y no me dueles, porque te sé uno conmigo, estás donde estoy, te toco sin verte, te siento sin tocarte, porque presencia Eres, lo mismo que Yo.

Llegaste para siempre

Llegaste inesperado cual relámpago fugaz... Llegaste para quedarte cuando yo volaba para no volver a la misma piel. Llegaste para instalarte en los espacios de mi Ser, cuando viajaba para no volver al desánimo, cuando huía para no volver a las memorias del olvido, a la razonable oscuridad y a la tediosa rutina del ayer.

Llegaste sorpresivo, expresivo, provocativo; cuando viajaba hacia horizontes de conciencia plena, cuando exploraba posibilidades de eternidades prometidas, llegaste perturbador, tentador para dejarme el sabor de las pasiones inciertas.

Llegaste para siempre y te hospedaste en mi inconsciencia, te adueñaste de mi sombra, mis suspiros, mis pensamientos; cuando me comprometía con los misterios de un nuevo amanecer.

Llegaste intrépido, con el descaro de la osadía te posicionaste de mis sueños, mis esperanzas, mis anhelos; cuando te buscaba para no volver a los miedos de tormentas torrenciales; para no volver a los desatinos de cadenas que esclavizan, a las pálidas auroras y sin nombre...

Llegaste para siempre cuando te buscaba incesante, desesperante y delirante, cuando me iba para nunca más volver al bendito desamor y al desencanto, que te trajo para siempre, como a la experiencia de encontrarte.

Destellos de luz

Destellos de luz son los amaneceres, días que hacen de la vida las razones y del amor, motivos para crear... tus miradas explorando el infinito, tus palabras calladas y ardientes... Destellos de luz cuando respiro al mundo a través de tu aliento, cuando te encuentro en el vacío que es todo... y en el Todo que es vacío...

Destellos de luz son los enamorados... los días de la primavera seductora, que se viste de gala para el verano... Destellos de luz son tus sonrisas, desde las profanas hasta las rítmicas como cascadas... como los recuerdos de tus presencias sin estar, como las cálidas caricias del rocío...

Destellos de luz son los segundos luminosos, momentos que se escurren y se hacen eternidad, ausentes y presentes, se esconden y aparecen tan fugaces y a torrentes... Destellos de luz que nos recuerdan otros mundos, otras vidas tan distantes, tan ajenas, pero propias... como necesidad impostergable de silencio...

Destellos de luz son los llantos, las alegrías de reencuentros con el alma, las lunas compartidas que nos unen, en el abrazo más sincero y prolongado... son los sueños nocturnos que liberan, las esperanzas de crecer sin que se note, el prodigio del amor más callado y el pensamiento que transgrede el espacio.

Te llamo

Te llamo no para que vengas en mi auxilio, sino para que tu presencia llene los espacios de tu ausencia... para tejer juntos las historias del presente...

Te llamo, no para que estés conmigo en mis desencuentros, sino para que existas conmigo, como el aire que a sí mismo se respira, para sujetarte con mi abrazo como a los vientos, y llamarte mi cómplice sin nombramiento... te llamo sin llamarte y tenerte, para crear milagros de enigmas del silencio.

Te llamo como un ave que llama a la lluvia sin que llueva, no para que acudas al llamado de la urgencia necesaria, sino para que estés... te llamo sí, para llamarte mi amado inconfesable, mi amoroso amante eterno como el mundo, como Dios que está aunque no lo llame. Te llamo para que estés presente en tus ausencias.

Escúchame

Escúchame en el silencio de la noche apacible, en el canto matutino de las aves, en el brillo de las lunas de otoño. Escúchame... para no negarme y negarte en las ansias de tu piel, en tus pensamientos furtivos y esquivos.

Escúchame con la fuerza del lamento de la ausencia, con la claridad con que se escucha el llanto, que sin llorarse se llora con el alma... escúchame para no herirte y con tu herida herirme, en tus sentimientos callados ypreciados.

Escúchame en cada gota de esperanzas nuevas, en la cálida palabra impronunciable, en los delirios de la cordura entrañable... escúchame con la rabia, con la fuerza con que defiendes tu opinión.

Escúchame por el simple placer de escucharme, como siempre... escúchame sin hartarte del hastiado parloteo, en el grito silenciado por la ausencia... escúchame ahí donde no estoy, en los exabruptos de otras, pero no en los míos.

Escúchame en la palabra justa sin ser dicha, en los exaltados que gritan esperanzas, en los sembradores de dichas y alegrías... escúchame como cuando se escucha de veras y en silencio, en las ganas de los sueños más ansiados.

Algunas veces

Algunas veces pienso que llegué tarde a tu vida, otras tengo la sensación de que llegué oportunamente, cuando debía, para no perder la trascendencia de cubrir deudas y extraviarme en los desvaríos de la razón y en la mitad del camino de la misión.

Algunas veces tengo la convicción de que llegué a tiempo, justo para poner alas a los sueños, para cumplir propósitos, sembrar esperanzas y conspirar contigo nuevos despertares, expandir la conciencia con la conciencia del amor, para reunir los fragmentos de una nueva ilusión.

A veces me invento contigo posibilidades distintas; de encuentros tempranos, o tardíos; de encuentros triviales o para siempre; de encuentros pasados o futuros; pero el real y perpetuo es el encuentro sin tiempos.

Cuando pienso que hubiera sido perfecto de otra manera me enredo y me pierdo en los juicios de la imperfección. ¡Mi encuentro contigo aun diáfano y fugaz es verdad!, es mi reencuentro conmigo... porque tú eres en mí y yo soy en ti.

Eres presencia pura aquí y allá, en la luna, en el sol, en las galaxias, en cualquier lugar que me pienses, porque soy esencia, en tus pensamientos, como tu conciencia pura, siempre siendo.

Algunas veces tú siempre estás, para quedarte perenne, para expandirte en mis alegrías, en mis horizontes, en mis melodías. Algunas veces te siento en el fluir de mi sangre, en las tiernas miradas de las aves, en el aroma de una flor que el jardinero cortó, en la eterna sonrisa de la seducción.

Algunas veces creo que llegué para quedarme en tu piel, en tu conciencia, en tu Ser, como ahora eterna, donde siempre estuve, donde fui; para quedarme siendo en ti, conmigo entera, completa; sin más fragmentación.

Veo tus ojos

Veo tus ojos y me pierdo en el vacío... como la infinita ternura y calma del mundo perdido. Tus ojos como portales de otros planos, luz sin límites que abraza y sumerge en la conciencia. Ojos que perturban a la lucidez, que envuelven en arrebatos de locura de eternos instantes, para no saber si soy yo, o soy tú.

Veo tus ojos de embrujo y... ahí está todo el mundo conspirando un destino indivisible, ahí están tus ojos cómplices del universo unificado, de seguridad, de temple, de certidumbre, de gloria; tus ojos de quijote que embelesan y bañan mi espacio de ti, se apropian de mi fuerza y me hacen grande y me hacen Ser.

Veo tus ojos y me rindo, sin más que mis ganas de ti, buscando en ellos las razones de mi extravío, mi sinrazón para perderme en tu mirada de embriagante dulzura, para perderme y no querer volver jamás a la penumbra donde tú no estás, tus ojos me provocan y me incitan a vivirte en el silencio.

Veo tus ojos y no me dicen nada cuerdo, razonable, lógico; sólo dicen lo indecible, lo ininteligible de la categoría humana, dicen los misterios de la vida, de las estrellas, del sol y la luna; los misterios de lo que Soy, de ti, de mí, de todos... Tus ojos me dicen lo sacro de tu mirada de luz, de tu divina presencia en mi Ser y en mi piel.

En ellos descubro que el mundo me mira, en ellos encuentro la sonrisa diáfana y pura de lo que somos, veo tus ojos... me rindo... y honro lo sagrado, seducen mi alma para reinventarnos, y Ser y no Ser.

Un fragmento

Un fragmento de mí despertó... al recuerdo de quien Soy.

Un fragmento de mi Ser se encontró de cara a la verdad, se percató del olvido a que jugó.

Una parte de quien Soy se confrontó con quien no Soy, con la sombra del ayer, con los espejismos compartidos.

Un yo de mi Ser se reconoció en la cara de la luz, se enaltecó y en poder se convirtió, pero no como profano, sino como aliento y fundamento.

Hoy supe que Eres Yo, que Soy tú, belleza... esplendor... infinitud... amor... Todo. Supe que soy la que observa el águila... y el águila... que eres Dios... como todos, como Yo.

Compromisos

Una vida que no se vive, una vida de compromisos... compromiso con los múltiples compromisos, que alienan y encadenan, por los que se deja de soñar.

Compromisos para servir al mundo, a la nación y a la población. Compromisos con la profesión, para mantener estatus... y el salario también.

Incontables compromisos... con quién sabe quién, en quién sabe dónde... como tú, me invento compromisos, porque me asusta despertar y darme cuenta de que el juego terminó y no recuerdo ni quién soy...

Compromiso con la vecina, con el amigo que ni siquiera está, hasta con la amiga que me ignoró. Compromiso moral, con el que se fue por mi desamor, con sus dudas y sus achaques que él mismo se inventó...

Compromiso con mi hija, porque le crecen las alas y estoy al pendiente para ver en qué momento se las corto y qué forma les daré... compromiso con su porvenir, aunque eso signifique su prisión...

Compromiso que me invento y me reinvento hasta que el juego deje de jugar.

Compromisos que ni siquiera entiendo porque su lógica me enreda. Compromisos de alerta para que no me duerma y me lleve la corriente, para que no despierte a mi origen...

Compromisos con mi ego, que me mantienen amnésica, para no recordar de dónde vengo ni a dónde voy... compromiso con todo y todos, menos conmigo, porque ya no recuerdo ni quién soy...

Compromiso en singular, compromiso de verdad, aquel por el que olvidé, para recordar... más real, ese por el que esta vida elegí... por el que estoy aquí, tratando de recordar quién soy.

Compromiso de recordar contrato y propósito que, sin firmar, las cláusulas en mi alma están... Ese sí es compromiso de verdad.

Amor devocional

Amor devocional inspiras y expiras en tus formas de expresarte. Tu naturaleza es buen humor, sobre todo si te dejo Ser... cuando te encuentro haciéndome una broma, cambiando la dirección de mi camino, diciéndome: "*a mi manera has de hacerlo y no a la tuya*", y me recuerdas que toda forma de existencia tiene sentido, aun en los pesares de la vida...

Es necesidad urgente con devoción amarte, porque en cada Santo Soplo te haces presente de una manera tan patente; aun cuando parece que no estás, que desapareces y te pierdes en el vacío... eres omnipresente... todo lo existente. Sin voz gritas tu presencia, para que te escuches en los que oídos tienen, y renazcas en cada Bendito Aliento.

Silenciosamente reclamas tu lugar, aunque cada espacio ya es tuyo. Calladamente observas tu creación y las formas en que segundo a segundo te experimentas. Sigilosamente observas las exigencias que sostiene la razón y aunque no te veo... imperceptible... ahí estás... esperando que te deje Ser, ¡que ya no me resista más a tu poder!...

Amarte a ti es reconocerme ...tú, lo mismo, Yo, la misma que tú. Si tropiezo y parece que no me das tu mano para levantarme, entiendo que soy yo la que así lo decidió, para que cada día me parezca más a ti, para acercarme a tu rostro que no existe, en alguien con privilegio de exclusividad, sino en Todo y donde me veo en ti.

Se comunica

Cualquier día de luz... se viste como Dios, como el alma, como Yo...

Las horas de la razón... se disfrazan de ciencia, de conciencia... de creencias y experiencias.

En los segundos de la fe... se expresa la luz, el amanecer, la esencia y la existencia, te expresas tú...

En los tiempos de sabiduría... se comunica lo grande y lo pequeño, el vacío y el silencio, me comunico Yo...

En la fugaz eternidad se comunica la mariposa, el canto, la lluvia y el atardecer... se comunica el Universo.

Todo se comunica como una sola voz, como un Solo Poder, como una Sola Presencia, como un Solo Ser...

Remiendos a la ausencia

Algunas veces se antoja poner remiendos a la ausencia, aprisionar el mundo en un segundo y a los vientos alcanzar, para asegurar que los sueños no se escapen.

Otras veces duele la presencia más ausente, como el grito silencioso del amor desesperante, como cuando nada ocurre... y sucede todo en el dolor que lacera el alma. Duele la vida en que no estás, como el silencio de una noche oscura que busca amanecer.

Algunas veces añoro los besos que no me has dado... las historias que no me has contado... pero que de memoria me las sé. Las vidas compartidas y las que vendrán también y así... se me antoja poner remiendos a tu ausencia.

Eres

Eres minúsculo y grandioso, el camino y el extravío, cálido como primavera de invierno, perfecto creador de lo sublime, para hacer posibles utopías.

Seguro tienes grandes ojos porque me ves, aunque me esconda. Conoces mis íntimos pensamientos, quizá porque eres más que inteligencia.

La mente no revela cómo cabes en el universo y cómo habitas en la minúscula partícula. Aunque los nombres te sobran, tienes una sola identidad... Eres... Yo Soy.

Ilógico y sin forma, pero existes en cada aliento de la vida, incluso en una sola existencia, eres lo que Eres, y lo que no, también.

Lo revelado y el misterio, lo envuelto y desenvuelto, Universo implicado Eres... consciente de ti mismo... Inteligencia con mayúsculas.

Eres lo que quieres... simplemente Eres... siendo y no siendo... vas recordando que ya Eres.

A la Vida

Perdón, Vida... por la irreverencia, por la enemistad, por la ignorancia, perdón, Vida, por pisotear tu dignidad, por no vivirte en la intuición y no dejar que florezcas también en la razón. Perdón, Vida, si un día me voy y no pude recuperarte.

Te encuentro cara a cara, cada día y me perdonas todo, no dices nada, eres muda y silenciosa, sólo observas firme cuando te insulto, eres dama callada y respetuosa. No te rindes, te eriges reina majestuosa a pesar del menosprecio y del maltrato.

Vida... y ahí estás de pie siempre, aquí sigues todavía, Vida, con tus brazos rotos, tu rostro pálido y con tus venas ya casi sin sangre. Vida, ¡cuánto te amo!, a pesar de mi incongruencia no me abandonas. Estás en cada mirada del amante que seduce, en cada carcajada del humor que te revive.

Vida mía, hoy te abrazo con la fuerza tuya, con la fuerza mía, Vida de uno, Vida de dos, Vida de todos, te pido perdón por mí, pero también por mis hermanos, porque te quitamos el ropaje del respeto y te quedas tú... desnuda, padeciendo el frío de la indiferencia.

Vida, déjame ofrendarte cada instante y pagarte tributo con sonrisas, con sentidos y alegrías, permite que te honre en cada planta, en cada flor, en los ríos, en los vientos, en los cerros, en el Todo.

Vida, quédate conmigo siempre, para exaltar tu fuerza y tus virtudes, para conocerte como reina de belleza y encontrarte en los rincones ordinarios y en cada pequeñez, para tomarnos de la mano y amigas volver a ser.

A ti, Vida, ahora me entrego, con lo que soy y te recibo como eres, a veces dulce, otras dolorosa, pero siempre mi amiga, mi maestra, que me enseñas facetas distintas de existencia, que me haces grande cuando renazco en la experiencia.

Inclúyeme

Inclúyeme en tus encuentros con Dios... y hazme extensiva la invitación a cenar con Él... luego guárdame el secreto... porque Él ya lo sabe, desde que lo hice mi cómplice, aquel martes que me encontró llorando.

Considérame en tus buenas intenciones, cuando te reinventes y pienses que la vida posee alas largas. Inclúyeme en tus convenios con Dios, aunque mi firma aparezca al margen. Él ya sabe que estaré, desde aquel día que me descubrió añorándolo.

Encuétrame en tus insomnios como yo encuentro a Dios, aunque sé que el pillo me los ocasionó. Inclúyeme en tus búsquedas eternas, en tus encuentros y desencuentros, en la trascendencia de la vida y en lo ordinario también.

Inclúyeme en tus risas, en tus sombras y en tus luces. En tus lunas y en tus soles desde verano a primavera y cuando despliegas tus sueños para alcanzar los míos.

Inclúyeme sin motivo alguno, simplemente por tus ganas, inclúyeme en tu buen humor y en la seriedad de la razón. Inclúyeme en tu vida porque en ella estoy y ella soy.

Amo

Amo tus glorias, tus silencios, tu vida toda y tus misterios.

Amo tu boca, tu conciencia loca, a quien Eres y a quien no Eres, lo que escondes y expresas...

Amo tu juego de experimentarte en la obra y en el actor, tu inocencia y tu inteligencia. Tus decisiones e indecisiones en el camino de regreso... tus atisbos de recuerdos y tus vivencias del olvido.

Amo tu fuerza para defender la vida, la convicción de la naturaleza de la grandeza del humano. Amo tu debilidad vestida de fortaleza, al hombre y al niño en ti, a la humanidad, a la síntesis y totalidad.

La vida me provoca

La vida me provoca como amante seductora, me provoca a jugar a que la alcanzo, a vivirla y a tragarla... Me provoca a reírme a carcajadas y a llorar a llanto abierto. A contar lo incontable más allá del infinito.

La vida me provoca a jugar a que es verdad el drama de sí misma. A expandirme y confundirme con lo tangible y lo intangible. A ser luz y oscuridad, a ser sol y a veces luna. A crecer junto con ella, a soñar y reinventar lo eterno y lo fugaz.

La vida me provoca a ser Todo y a ser Vacío... me provoca a alcanzarla cuando corre, a tenerla y a sostenerla... a conocerla y desconocerla. Me provoca sentimientos de verdad, de amargura, de dulzura; la tristeza, la alegría me provoca, a la valentía y a la cobardía...

Ausencia

Ausencia que te disfrazas de indolencia, cuando mientes y llenas de ti el vacío. Ausencia, camuflada Ausencia, por donde pasas dejas huecos los espacios. Me dices en susurros que no lo tengo, sigilosa divagas por mi mente y fluyes por los poros de mi piel...

Ausencia piadosa, me regalas como Diosa un recuerdo lejano de que lo contienes, como a la esencia mía.

Ausencia, te crees perfecta, Ausencia, pero no existes ni aquí ni en la distancia, no estás, Ausencia, en mi existencia ni en la de él, no estás ni en la dicha ni en el placer. Es cierto, te tengo, pero sólo en apariencia, te vas y vuelves de repente, débil, fugaz, te anulas a ti misma como siempre.

Ausencia tan irreal y superficial, mi querida Ausencia que te vistes de presencia, de luz, de alegría, de estrellas... amada presencia, conciencia de mí, de él, de todo. Ausencia mía, qué grande eres a veces, otras frágil, tierna, dulce y engañosa.

A veces te quiero aquí conmigo, a veces te deseo tan lejana, Ausencia, tan vulnerable ausencia... te tengo siempre de lo que no es para mí... y te pierdo cuando te quiero de verdad. Te pretendo fuerte, Ausencia de mi vida, de amores, de paz y a veces de alma.

Ausencia mía y de todos, invitada eventual de tus amigos, no de los míos, quédate... cuando tu presencia sea demandada. Ausencia de luz, Ausencia de él, hazte innecesaria para los que conocen tus formas de misterio.

Ausencia, sé perfecta de lo que no quiero para mis días venideros y presencia para soñar y conocer la esencia de lo que parece apariencia.

Mi bella Ausencia, estás y no estás, tan dócil para disfrazarte de amiga, pero también de enemiga, aferrándote a mí, nutriéndote de mis dolores, de mis esperanzas y mis sinsabores, mi paradójica Ausencia, quédate siempre en lo que no es y aléjate cuando el amor se viste de gala.

Ángel terrenal

Ángel de ojos grandes, de ensueños, de locuras, de inviernos y ternuras. Ángel mío y del mundo, dónde estás que no te tengo, dónde estás cuando te quiero. Ángel terrenal que te vuelves celestial, dónde estás cuando te busco en mis ganas de soñar.

Ángel Diosa, ángel mío, ángel del mundo, de la vida y de la tierra, ángel fuego, tú que lloras y me añoras cuando mi alma está con otros, traicioneros enemigos que se creen dueños de todo. Ángel, divina reina de mis sueños, nunca dejes que mis días sigan más sin tu presencia, sin tus risas de campanas, sin tus bromas y tus ganas.

Ángel de piel bronceada, ángel de cabello largo y de mirada azorada, se acaban las palabras cuando ríes a carcajadas, ángel mío y de Dios, compartida con el Cosmos y con todo lo que Es, te amo, reina mía, como se ama a la vida y al caro atardecer.

Ángel, pedacito de mi ser, yo te tengo cuan grandiosa y con el triunfo de nacer, mi serena y alborozada; soberana, tan ajena, prestadita... y tan propia, para al fin permanecer. Ángel de alas grandes para volar en las alturas, con raíces fuertes y profundas para siempre renacer.

Ángel de mirada retadora, de dulzura prolongada para el bien amanecer. Ángel, dulce desafío de mediocridades e inconformidades, un día valiente, con lágrimas de perlas para gritar tu fuerza, otro, sonriente, pregonando alegrías, triunfos y algunas manías.

Si un día yo te fallo, ángel de luz, sabrás que no fui yo quien al error enalteció; en medio de conquistas, de penurias, de grandezas, desiertos y torpezas el ego se adueñó. Perdón, princesa, ángel terrenal, por la imperfección e invitación a vivir juntas el camino de la evolución.

El reclamo

El reclamo que no hice y enterré vuelve como tormenta amenazante, como la promesa que no hacemos. El que no hiciste y se quedó, viene como vientos tempestuosos, como el amor que no decimos.

El reclamo de otras vidas, de otros amores y desengaños retorna aquí para unirnos con las deudas no pagadas de otros tiempos, el bendito que nos une, que postergamos para un mañana. Ahora ha vuelto reclamando su lugar.

El reclamo tuyo y mío, el merecido reclamo que se va, al que hicimos libre y... quizá otros días regresará reclamando nuevamente otro lugar.

En cada sorbo de café

En cada sorbo de café digo tu nombre, y en cada brecha de mis pensamientos... estás, en el dis-curso de la vida te veo grande, poderoso y fervientemente amoroso.

En cada sorbo de café te encuentro, con el enigma del misterio que enamora, en cada letra que adivino escribes al Creador, con la seriedad que amerita la misión.

En cada sorbo de café te siento real, con la dicha de la remembranza de tus guiños, me sorprende la grandeza de quien Eres y no de quien tú quisieras ser, te imagino en la ausencia mía y se me antoja tu vida un poco ansiosa.

En cada sorbo de café estás, como se está cuando el recuerdo se disfraza de señor, ahí, coherente y lógico, te supongo propio y un poco loco, según reclame la ocasión.

En cada sorbo de café huelo tu historia, la tejo y la retejo una y otra vez... esperando en ella aparecer... no estoy... porque llanamente ella Soy... En cada sorbo de café te encuentro respirándome... y yo a ti.

Bendición

Bendición eterna y profana, tus alas ascienden y el nido dejarás, a horizontes nuevos despertarás, forjando caminos de amores y desamores, como sinergia de luz te levantarás y como emperatriz te erguirás.

Bendición de mi vida, bendición de existencia, te respiro y te siento en cada ilusión de mis días, porque el sentido, aunque suene a común, es donde somos una y no dos. Tus ánimos y los míos son fuerza vital y nos hacen gigantes en la adversidad.

Eres, mi niña, como arrancarle suspiros a la bondad, tesoro celestial es hacerte presente en cualquier realidad. Hurgar en tu mirada de océano es conocer al Creador y encontrarme de cara a lo que Soy; es escuchar la melodía de tu risa como trascendencia.

Reina de amaneceres asombrosos y de misteriosos anocheceres, cuánta belleza despliegas porque existes, ¡porque Eres!, una con lo más grande de este mundo y de otros. Maestra mía... que me enseñas la paciencia, el amor genuino del amor y de la vida más allá del error.

Eres instructora para recordar el sentido de humildad. Honro a tu Ser, por dejarme ver que el dolor también es amigo de la compasión y de quien se encuentra en oscuridad. Sacra bendición, bendición perenne, te bendigo Siempre como eternidad.

Amistad

Dónde estás que te me escondes en la hipocresía de la envidia, dónde estás que te me escondes en oscuridades de inseguridades, dónde estás cuando apareces disfrazada de verdad, Amistad de verdad ¿dónde estás? Amistad tan cara, tan genuina, Amistad de verdad, ¿dónde estás?

Ayer te busqué, te creí, en ti confié. Te me fuiste de repente, tan de golpe que ni tiempo tuve para confrontarte con mi sombra, con lo peor de mí. Me vulneras, Amistad, me vulneras... ya no sé si eres real, si eres de verdad, ya no sé dónde encontrarte.

Ayer sin aviso te me fuiste, te me fuiste toda, te me fuiste de la vida, del sentido, de la esperanza, te me fuiste con la desfachatez de dejarme a la desconfianza. Danzabas frente a mí, exhibiendo tus virtudes, y sin más... te abrazaste con la ligereza.

Amistad, me dejaste sólo a tus hijastros: Duda, Desencanto, Desesperanza, Rabia, Desilusión... y así empezó el Desamor. Amistad, yo que te creí indestructible y eres tan frágil e incierta que unas veces juegas a ser real, otras te disfrazas y otras desapareces de verdad.

Amistad desinteresada, tú entregada de una vez y para siempre o construida en alegrías, por miedos, por dolores compartidos. Amistad de muros firmes, con sustento de cariño, de respeto, de confianza, de apoyo, ¿dónde estás, por qué te fuiste y dejaste en tu lugar desilusión?

Un día te me fuiste, es verdad, pero al otro apareciste en el rostro de alguien más y te fuiste construyendo en subjetividad. Un día te vas, soberbia, altanera, irreverente; luego llegas y te instalas de verdad como amistad.

Qué extraña eres, Amistad, a veces fuerte, a veces débil, a veces cierta, otras fugaz. Tan tierna, tan dulce, tan tirana e inconstante. Amistad de verdad, ¿dónde estás?, seguramente por ahí agazapada esperando te rescate esta asustada y pobre humanidad.

Quédate

Quédate conmigo aunque no estés, con tu sonrisa exquisita que sabe a luz... En mis sueños, mis esperanzas y mi llanto, aunque no vuelvas.

Quédate en mis inviernos, en mis lunas y mi piel, en mis anhelos y... aunque te vayas.

Quédate en mis cambios, en mis aciertos y en mis temores, en mis días y en mis noches, quédate aunque mueras... y en tu silencio me sumerja.

Quédate aquí... eterno conmigo... quédate en el aire que respiro, en la fragancia de un verano y en mis otoños también.

Quédate en mi rabia, en la nada... en mis vuelos... quédate conmigo como siempre, indecible, incierto, misterioso... no te quedes para amarme, pero sí porque me amas.

Suspiro y vuelo

Suspiro y vuelo hasta tus pensamientos, suspiro para verte donde no estás, para morir en los recuerdos, en los llantos, en las desesperanzas. Para encontrarte en las esperas del ayer y en las historias del presente.

Suspiro y vuelo hasta el alma mía y tuya, para arrancarte de tu ensueño y llenarte de mi esencia y decirte en silencio mi existencia. Para declarar calladamente que vives como yo, como todos, en los aromas del amor.

Vuelo con un suspiro a ti, con las ganas derrotadas de olvidarte, suspiro para que la vida me compense cada suspiro que suspiro por ella... para renacer como una sola fuerza y en la fuente volver a Ser.

Tengo nada

Tengo nada... Soy Todo, tú, pensando en mí, yo, pensando en ti, en la bondad, en quien eliges ser conmigo, con ella, con el mundo...

Tengo nada... sólo la fuerza de verte en la grandeza y en la pequeñez de quien no Eres. La convicción de ser más grande por tu amor, pero sobre todo tengo la valentía de reconocermme en tus miedos, en tus ansias y en tus ganas, aunque calladas...

Tengo nada... sólo la osadía de reconocermme en tu flaqueza y en la esperanza de mis despertares. También el ánimo de verme en ti, para luego desconocermme y reconocermme en las verdades y mentiras de tus pasos.

Nada tengo... Todo Soy.

Me confronto

Me confronto con los miedos y las culpas que aún se aferran a un ayer, me confronto con la grandeza de quien Soy, con Dios que aún duerme en mí.

Me confronto con el letargo que se prolonga hasta Maya... así me muero y renazco en este peregrinar de SIEMPRE. Me confronto con la alegría que llora su misma ausencia.

Me confronto con quien Soy, por no Ser. Me confronto con la sombra para reencontrarme...

Me confronto en el dolor del despertar, con las memorias de un ayer que reaparecen en la superficie buscando liberarse y no libero.

Me confronto con la otra que creo ser y no Soy, para Ser y renacer en quien realmente yo Soy.

Pensando en ti

Pensando en ti me vuelvo pensamiento... que colapsa y colapsa posibilidades, para crearme y reinventarme otra... y volar en los jardines celestiales... Pensar en ti es crecer con tu amor de aventurero, como águila que se estaciona en las alturas y desde ahí observa los dramas inventados, para resurgir de las cenizas como fénix...

Pensando en ti me torno Diosa, como la oruga que se vuelve mariposa y se entrega confiada a la existencia, pese a turbulencias de pronósticos equivocados. Como el testigo silencioso que observa y sólo observa, sin juicios ni prejuicios que imprimen fatalismos a la vida.

Pensando en ti soy como el viento que acaricia sin permiso, como la lluvia de esperanzas en verano. Como los locos razonables que se pierden en la nada... de vacíos y reencuentros.

Soy como el sol que te toca desde lejos, para decirte que te doy calor sin que lo pidas, para decirte que en tu inconsciencia también Soy... aunque las huellas se diluyan... y de pronto caprichosamente reaparezcan.

Pensando en ti Soy como la brisa del mar que te abraza sin previo aviso y esconde a veces sus temores, como un cielo azul que se viste de seda para amarte y se expone a la luz de tu mirada, no del mundo ni de la razón, sino la que estremece el alma de los amores más ansiados, a pesar de ser inapropiados.

Ilógica, pero también la más cuerda de locuras... de corduras... imagínate pensando en ti, soy... desconocida... para un ego que califica y sin duda yo entraría en la categoría de desquiciados.

Pensando en ti soy Dios que se experimenta a sí mismo y no teme a la razón, soy Inteligencia Superior viviendo su pasión y su ternura, para reafirmarme en lo que Soy... tú y yo hologramas, simples y complejos hologramas.

Punto exacto

Cuando veo tu mirada y la mía me reconozco en ti, me reconozco en mí. En ese punto justo de nuestra sonrisa encuentro las respuestas al reencuentro.

En ese punto exacto que no existe sin intención, en el gesto que por no decir nada dice todo, el amor inefable que se sabe y se siente por ésta, y quizá también por otras vidas.

Esa fue la elección, donde el alma se colapsó, para que en ese punto exacto de tu mirada y la mía, fuera el símbolo de un amor que se recuerda... tal vez desde otros siglos.

Decidimos que ese punto exacto, aparentemente exacto... fuera la identificación de nuestras almas. En ese punto donde las fracciones del tiempo son presente y Siempre.

La lectura de ese punto exacto acordamos... aun cuando no lo recordemos... como sello de un amor que sin tenerse se profesa, como un encuentro con lo divino y una promesa de reencontrarnos permanentemente.

Lloro

Lloro con el alivio de los daños ya pagados.

Por la niña que me recordó un poco quién Soy, porque en ella me reconocí, cuando lloré el llanto de ella y del mundo...

Lloro porque me aturde experimentarme en quien no Soy, y lloro tu dolor.

Por el llanto silencioso de la soberbia.

Lloro por las penas que ya no quiero, ni mías ni de otros dueños. Por los encuentros y despedidas.

Lloro porque te quiero sin cadenas, sobre todo, te quiero libre de ti.

Lloro por ti, por todo, por nada, por lo que Soy y lo que no Soy. Por el juego que elegí jugar y no acaba. Y aún lloro, en tu ausencia y en tu presencia.

Me sorprendió

Me sorprendió de un ayer la locura inacabada. Me sorprendió la dicha enclaustrada. ¡Me sorprendió!, tu amor... ¡me sorprendió! En emociones turbulentas y sin raíces enraizadas.

Me sorprendió el regreso de un pasado y una historia reinventada. La aparente madurez perfeccionada.

Me sorprendió una historia que no es la mía, pero toca un pedacito de mi alma enamorada. Me sorprendió como la noche que sorprende al día, como los tiempos sucesivos que sólo están en la teoría.

Tu irrupción en mi vida, así me sorprendió. Como parte de un propósito que aunque se intuya, no aparece ni se ve.

Razón

Razón que dueles, tanto... como el frío de no tenerte mesurada. Razón que aprisionas la razón, con fundamentos sin cimientos de solidez... Mía, Razón ajena, que provocas pasiones, no de amor, sino como obcecada obsesión. Hoy te quiero real y razonablemente equilibrada... en un mundo trastocado donde se esconde el corazón.

Ay, Razón... cuánto te recrimino y cuánto te necesito para no perderme en tu desazón. Te requiero para no extraviarme en parloteos que te erigen como reina de razones, para comprenderte en la razón de tu existencia, sin la distorsión que equivocadamente de ti hicimos.

Razón... razonable razón, que sugieres razonamiento lógico, herramienta de conceptos y teorías, explicas conocimientos y verdades, sin darte cuenta de que el Hombre en tus luces se ha perdido y te exige que expliques otros campos.

Poderosa Razón, queremos que reveles misterios que no son de tu naturaleza, te solicitamos sabiduría como si fueras intuición. En el escenario de la confusión, te disociamos o te sumamos, pero nunca te integramos como Holón, aunque comprendes bien los hologramas.

Hoy te añoro

Hoy te añoro porque me añoro yo... como el fragmento mío que no está, como esa mitad que me falta para Ser... completa... en mi soledad... Aunque no estés, estarás... estás... has estado, porque eres Yo... pensándote, experimentándote...

Hoy añoro... lo que no tuve, el beso que no fue, la entrega que aún no es... pero ha sido, y seguramente Es. Añoro lo que sin ti me he perdido, todas las vidas que he vivido viviéndote en las fracciones de toda forma de existencia.

Añoro la síntesis del tiempo que se ha ido... la entrega de ser Uno, de verme en tus ojos, la sorpresa tuya de encontrarte en los míos. El reencuentro conmigo misma y el reencuentro sorpresivo con tu Ser. Te añoro a ti, pedazo de mi Ser, pero sobre todo me añoro yo.

Estoy

Estoy emergiendo a través del tiempo, posicionándome en tu vida, para contar en silencio las historias que no acabaron, para tejer los pasados y mañanas que presiento.

Estoy para decirte que tus ausencias me hicieron grande, que me enseñaron a recordar quién Soy, pese a disfraces que estreno segundo a segundo en este breve tiempo...

Estoy para preguntarme quién soy, quién eres. Debatiéndome entre preguntas y verdades, viéndote tan cercano y tan lejano. Preguntando los futuros del Ahora y hurgando posibilidades inciertas y certeras...

Estoy ansiosa de descubrirte libre de tu obstinado razonamiento, afanosa de rendir cuentas pendientes que no existen, de acabar con el velo del olvido, para decirte que en tus anhelos más recónditos estaba, durmiendo el sueño de la nada, distraída... actuando en la obra sin tu nombre.

Para recordarte las quimeras ilusiones de tu ausencia, cuando eres más real en tu conciencia. Preguntando dónde estás... cuando definiendo con furia mi opinión, igual como defendería nuestro amor.

Estoy con la convicción de que sencillamente estamos en un mar de confusión y comunión. En el orden de tiempos que simple y extraordinariamente son. Sin más... aquí estoy... con ganas de ser lo que Soy, a pesar de ti, de todos y de mí.

Besé

Besé tus pensamientos cuando fugazmente desaparecieron, besé tu alma, tan fuerte, tan mía, tan tuya. Cuando tú dormías, o más bien despertabas... te besé, con ganas de que mis besos te duraran la eternidad perdida. Besé tu vida plena, que emerge de las sombras con mis besos.

Besé tus destemplanzas cuando recién habías despertado a mi amor perdido y olvidado... consciente e inconsciente de mi presencia y la tuya. Acariciando la victoria del reencuentro, embelesada... porque el Universo conspiró y las sincronías escribió.

Besé la dicha de estar en fragmentos de tu historia. Besé a la nada y al Todo... al mundo entero esquivo, equivocado... amoroso... incluso a veces agazapado de la consciencia que se busca, se confunde, se experimenta y se trasciende.

Besé tus despertares que paso a paso te hacen recordar quién Eres, con la fuerza de los recuerdos que se disfrazan de tropiezos. Besé los besos recreados en tu ausencia y a la consciencia tuya, mía y del Creador.

Besé al encuentro y a la entrega... Te besé en las promesas sin prisiones...

La estrella

La estrella que se fue... temerosa e intimidada por tu nobleza... parece... que sólo aparece en tu ausencia, que me visita para decirte cómo duermo cuando no estás ... y reaparece para sorprenderme en las madrugadas... sin ti.

Aunque un día se vaya es nuestra... y te acompaña sin conciencia de ella misma... por donde te inventes y reinventes, donde mi amor te hará florecer tan fuerte, como la promesa eterna que se cumple sin cumplirse, para que el fuego siga como un suspiro que no acaba.

La estrella misteriosa me embruja, como tus besos... como los cánticos serenos que arrullan... para meterme en tus sueños que me pertenecen y recorrer mis vidas donde estás... y otras... donde las promesas seguirán y los compromisos se acabarán... volviendo... para Ser conmigo.

Estrella cómplice, que guarda el secreto a voces, de ser contigo una misma, discreta... que desaparece con tu presencia, cohibida por la fuerza de tu existencia y la de otros... sin darse cuenta de que en dimensiones desconocidas Es.

Estrella amada, donde estés... contigo está, como promesa de amor, eterna...

Curioso

Curioso... por la misma calle... por la misma acera, hoy después de tantos siglos, tú y yo cantando las mismas alegrías y los mismos dolores... compartiendo los mismos asombros... como en antaño.

Curioso... tu mirada de siempre, tus costumbres distintas, el consuelo de ahora pagando cuentas de ayer, redimiendo milagros que llegan ¡abundantes!, ¡splendorosos! Como tú... como el sol... como el aliento.

Curioso... no partirás, porque consumas promesas de ayer y sin decirlo pronuncias perennidad... hoy como siempre indivisible y como una sola potencia, enalteces tu reencuentro con lo que eres... como el tiempo... por definición indestructible...

Curioso... crees que me descubriste finita y tan gloriosa como Dios... en el mundo apreciándose a sí mismo... olvidas que olvidas quién Eres... como Yo.

En mi alma te recreas y ya no te irás... porque caminamos por el camino de lo indiviso... y la eternidad...

Recuerdos

Recuerdos de vidas... recuerdos de ancestros... recuerdos de ti... de sabidurías que nunca se van, memorias que son lo que Soy... recuerdos de lo profundo y de lo banal, de la síntesis y totalidad, del punto de luz y de su fundamento.

Recuerdos que vienen para provocar olvido... y a veces más recuerdos para recordar los juegos que ya se han jugado, las historias que no se han vivido como conciencia presente, que han sido y serán.

¡Recuerdos que crean e inventan papeles y obras para volver a jugar!... Recuerdos que juegan con lenguajes distintos. Recuerdos que rugen como leones, para que la presa los acaricie y huya gritando que vuelvan... recuerdos... temidos y contenidos... que renacen en la piel, en las fantasías y en recuerdos...

El rostro del otro

Dios, te divisé cabizbajo... tembloroso... quizá un poquito asustado...

¡Dios!, te estabas experimentando en el olvido de quién Eres.

Yo jugué a que me conmovías y tú no lo sabías, porque jugaste a que eras hombre temeroso.

Te encontré en ese rostro que parecía de otro, tan triste y amargado...

Con la nobleza agazapada en la piel, y con la belleza que se niega a florecer.

¡Dios! Ahí estabas haciendo mala actuación, con un papel bien disimulado.

Te descubrí en ese rostro que pretendía ser ajeno, huraño y hasta melancólico...

Tu tristeza me dolió... me dolí yo, en ti... emergimos juntos, tú, divino, escondido.

Y yo... aún pequeña, con la consciencia constreñida, pero un poco despertando.

Dios, lloré en mi santuario, quise Ser y estar de nuevo en casa...

Añorándote... también lloré, porque sentí tu tristeza en ese otro que soy yo, que eres tú.

Me laceró su dolor y supe que era yo, retornando... recordando mi dolor, mi farsa y mi función en mi propia actuación.

Compasión

Compasión, ¿por qué apareces tan huraña, tan fugaz y tan débil?

Estás y apareces disimulada en el juicio de cordura...

Hoy te expresaste, emergiste del rostro melancólico, desapegado...

Compasión, hoy te sentí, con la fuerza y la dicha de la vida, que se hace una en el sinsentido del hermano que juega a ser extraño, en la esperanza disfrazada en abandono.

Bienvenida, Compasión, amiga leal que unes corazones, extrovertida, radiante en la paradoja del sufrimiento. ¡Grande en la pequeñez humana cuando irrumpes!

Quédate a pesar del juicio y la soberbia, revélate aun en fiesta de los egos.

Compasión, te tuve en mis brazos y saboreé la dulzura de saberte propia. Lloré por tenerte y no tenerte en mí y en los demás, por perderte en la pena que supongo de otro... del extraño que soy Yo.

Perfección

¡Perfección que desespera, que molesta e incomoda, aunque es perfecta aspiración! Que se busca y no se encuentra, que humilla sin estar, Perfección, me dueles, Perfección...

Sé fuerte en mí, como mis ganas de tener la luz de esos ojos castaños. Perfección, no te ausentes, porque yo enfermo si no estás, aunque no te quiera tanto como tú mereces.

Perdoné tu ausencia cuando él se fue, y con fuerza te invoqué. ¡Hoy te quiero como nunca antes!, hoy te quiero bien juntita a mí, como mi aliada y cómplice para conquistar peldaños de ascensión.

Perfección, mi irónica Perfección, jugueteas, coqueteas, vas y vienes como elegante dama, señora y dueña de quien, como yo, se ha vuelto tu esclava por amor.

Perfección, quédate conmigo cuando él está, adhiérete al recuerdo de mi esencia, cual guardiana de mi Ser.

Hoy te necesito, decidida, firme e inquebrantable, porque hoy me erijo guerrera para conquistar su amor. Hoy, querida mía... mis ánimos son de acero e indestructibles como tú....

Perfección, en complot contigo elijo reencontrarme en el misterio de sus besos y perderme en el vacío... y saberme una con él.

Me gustaría

Me gustaría que mis amaneceres pasados hubieran sido tuyos. Que mi historia fuera la tuya, que los embelesos de otras noches fueran mis pasiones y las tuyas.

Me gustaría que tus manos no hubieran recorrido más historias que las mías, que los "te quiero" fueran sólo tuyos y míos, como en los cuentos de antaño y en otras vidas.

Que el registro de tus experiencias no se hubiera escrito sin las mías... que tu piel no conociera otros sabores y que sólo en la mía te recrearas. Me gustaría tenerte como siempre eternamente... aunque en brazos de otra te perdieras...

Me gustaría ser en ti la esencia de los sueños que respiras... la aristócrata palabra inefable... que sin pronunciarla acaricia la existencia...

Me gustaría expandirme en los vientos con maestría, para impregnarme en tu cosmografía y volver perennidad cada segundo... conocer los enigmas que te intrigan.

Me gustaría crecer para alcanzarte... tanto... como las voces del mundo que, aunque mudas, abrazan el significado de experiencia...

Te busqué

Te busqué cuando su abandono me sumergió en la tristeza, no te hallé, pero ahí estabas... silenciosamente contemplándome... como el padre que observa al hijo en sus desatinos.

Te busqué cuando por acelerada y de estrés me enfermé, no te encontré... pero tú ahí estabas... amorosamente cuidándome... como a la niña voluntariosa que un día comprenderá su error.

Te busqué cuando con él reñí y desolada me quedé, no te divisé... pero tú ahí estabas... pacientemente observándome... con la seguridad de que un día ya no me perderé y en ti renaceré.

Te busqué cuando me invadió sin razón aparente la depresión, no te sentí... pero tú ahí estabas... serenamente divisándome... para más tarde hacerme entender que la vulnerabilidad ha sido mi creación.

Te busqué cuando la muerte de mi madre me dolió, de tu presencia no me percaté... pero ahí estabas... tiernamente abrazándome... para que sintiera tu inquebrantable fortaleza como mi propia respiración.

Te busqué cuando con mi amiga me confronté y en conflicto me quedé... no te miré... pero tú ahí estabas... afectuosamente consolándome... para ayudarme a discernir que ella soy yo misma, la otra está sólo en mi imaginación.

Te busqué cuando agotada de buscarte me sentí y desencantada terminé... ni tu rostro ni tu aliento... ni nada de ti encontré... pero tú ahí estabas... pacientemente esperándome... hasta que despertara para volver a Ser.

Te busqué, te busqué, te busqué y te busqué y jamás te encontré... porque de la mano del razonamiento caminé... Cuando dejé de buscarte te supe yo... pero no te encontré, porque nunca te perdí.

Te siento

Algunas veces te siento en fracción de segundos... que no debieran terminar...

Algunas veces te siento cuando divago en la nada... cuando me pierdo en el vuelo de la ensoñación.

Te siento cuando me aquieto y suspiro... cuando me libero y te libero de mi constreñida razón. Te siento cuando mi conciencia se expande... cuando la brecha entre mis pensamientos se hace más grande.

Algunas veces te siento cuando me pierdo en tus brazos... cuando te veo en las partículas diminutas que en el cielo danzan... cual bailarinas coquetas y radiantes de ti.

Te siento en la suavidad de la caricia de una palabra dulce... en la ternura de la hija, en la puesta en escena de esta obra... en la palabra amable del amante que se niega a sí mismo.

Te siento cuando me decido por ti, cuando me olvido de los falsos amores que prometen, con la misma desfachatez y demagogia de un político corrupto... cuando me decido seguirte como la única razón de mi existencia.

Te siento cuando Soy tú, cuando Eres Yo... y no hay más... lo que Eres... lo que somos... Uno...

Tanto que decirte

Tengo tanto que decirte, que sostengo largas e interminables conversaciones contigo, ya perdí la cuenta de cuántas hemos tenido, de diferentes temáticas y escenarios posibles en la memoria de mis fantasías.

Aunque no estés conmigo, tu presencia es más fuerte incluso que la mía. Peleas, defiendes y me desafías con contenidos sólidos, tan sólidos como la misma razón de tus contraargumentos.

Conversamos... y conversamos, hasta diluirnos en la dispersión y vuelves a decir lo que tu alma ansía. Vuelvo a fabricar posibles palabras tuyas, vuelvo a construir tus gestos.

Creo y recreo reacciones esperadas, pero también inesperadas... en las penumbras de mis dudas, de mis ansias y mis ganas. Y aquí estamos tú y yo haciendo añicos de todas nuestras manías.

Te pienso y te evoco para coincidir en algún punto de opinión, a veces profundo, a veces trivial, pero siempre significativo como una mirada que no es ordinaria, como tu presencia en mi piel, como luz que llena mis espacios.

Ojos cerrados

Con mis ojos cerrados, mi intención de verte se colapsa con la turbulencia de mi mente, en lugar de ti aparece él, el otro, también poderoso, asustado, temeroso, usurpando tu lugar, y me pregunto si algún día, cuando no te busque... despertaré...

¿Será que te gusta jugar a las escondidas?, no lo dudaría, eres travieso, ¡eh! Pero yo te tomo demasiado en serio, con esa seriedad que huele a rigidez... no por tus barbas blancas, sino porque me enseñaron a temerte.

Cierro mis ojos y no te veo, lo único que encuentro son mis angustias disfrazadas de temple y la lógica de mi razonamiento, buscando poner orden a este bullicioso mundo que me he inventado.

Me debato entre seguir buscándote en la calidez de mi cama, o pensarte sólo hasta donde dure la disociación... aunque bien sé... pronto... quizá ahora... ya no lucharé.

Cierro mis ojos para verte, y te veo... en mí, en los que me quieren y también en los que no me quieren... En doña Martha, la gruñona del mercado, en el marido alcoholizado de mi compañera, en los fanáticos de la Iglesia, en los delincuentes que no te conocen, y sé... que un día contigo comeré.

Hoy entendí que con ojos cerrados no te veo, porque quiero verte como el señor gruñón, barrigón y a veces bonachón que mi abuelo me contó. También comprendí que nunca te has escondido, que yo me escondí de ti, porque quise experimentar tu aparente ausencia y el buscador se buscó para darse cuenta de que nunca se perdió.

Ya no lucharé, a ti me rendiré...

Me experimento

En la gota de lluvia que se posa en el pétalo de una rosa, me experimento...

En el niño que llora cuando tiene hambre, en el anciano cansado y agobiado por los años, en él me experimento.

En la inconsciencia del adolescente, en la ira del neurótico y en la serenidad del sabio; ahí también me experimento. En la lágrima que surca el rostro de la desolada, en el desaliento del hombre que se ha perdido para encontrarse.

Me experimento en mi dolor, en mi confusión y desesperanza; porque aquel que se experimenta en los celos de un pasado me hiere. En él también me experimento, cuando se abandona a la rabia de un descuido.

Me experimento en el humo del café que ofrece al paladar su exquisitez y en el sabor del tabaco que se aferra a mí como el amoroso amante.

En la dulce y amorosa voz de quien más amo, de la criatura artista que se balancea en mis sueños de mañanas luminosas. Me experimento en el agobio de ayeres que se extrañan y que laceran el alma como el martillo al acero.

En las nubes que esperan la orden del más desconocido para comenzar a mojar la tierra. En el brillo del sol que aparece con fuerza para erguirse en medio de la tempestad.

Aquí estoy ahora como siempre experimentándome en mi propia vida y en la ajena, que es la misma, en los mundos y sucesos que juntos creamos. Experimentándome como Soy en Todo y en la Nada...

Anhelo

Anhelo verte en el rostro de los que te ignoran, en la mirada de aquellos melancólicos... de los que se fueron de ti sin encontrarte.

Anhelo encontrarte en las manos de quienes trabajan para satisfacer necesidades, en las manos que escriben para mentes vacías de ti.

Anhelo sentirte en las presencias distantes e indiferentes, sentirte en las caricias frías y negadas.

A ti que tienes tantos nombres y ninguno es exclusivo, sino de todo, a ti anhelo tenerte en cada suspiro y aliento de mi vida.

A ti que te derramas en la lluvia a torrentes, anhelo aprehenderte y como un punto ponerte en el corazón de los que no te quieren.

Anhelo que te quedes y te expandas para siempre, que seas en mí lo que ya Eres, que te quedes con otros como siempre has sido.

Anhelo que la búsqueda se acabe, que termine ahí donde el buscador es el buscado, ahí donde soy la luz que siempre ha estado.

Mi sol de primavera

Mi sol de primavera, yo que te he lastimado por mi inconsciencia extravariada, confundida y hechizada.

Yo que he muerto cuando te he matado. Mi sol radiante, me envuelve el desencanto y la tristeza me corroe el alma, cuando me encuentro con tu sombra y me debato con la mía.

Porque quise siempre encontrarme con tu luz y con la mía para hacer un sueño no de una ni de dos o de tres, sino de cuarta dimensión.

Suponiendo caminos rectos que al cielo deben llevar, ¡ah! Cuán equivocada estaba, si son los sinuosos los que me unen a ti, con todo, con la luz.

Mi sol de primavera, siempre aprendo contigo a renacer y no en las perfecciones, sino en mis propios desencuentros con mi Ser, y tú ahí estás provocándome... en el más mínimo descuido, ahí donde mi atención se va... perdida en ilusiones, banales ilusiones...

Ahí estás, mi sol de primavera, mi maestro de crecimiento espiritual, allá y aquí, en todo mi aprendizaje para el reencuentro conmigo y con todo lo que soy. ¡Aprendiendo!, aunque nunca tenga diez, porque contigo repito el año una y otra vez. Mi sol de primavera, qué grande me haces ser.

Ruidoso Silencio

Ruidoso Silencio, a veces me provocas en medio de la quieta y oscura noche, cuyos instantes se hacen eternos, vienes y vas hasta que desapareces de mí.

Ruidoso Silencio, en ti me sumerjo, me embeleso y recorro despacio cada sonido y en ellos te acaricio... silenciosamente te grito que no te vayas porque me gustas tanto como la eternidad.

Ruidoso Silencio, bien te conozco aunque algunas veces me sorprendes con tus conversaciones extravagantes y sueños de grandeza. Cuando más cerca estoy de ti, te deslizas como la seda entre mis manos, una vez que te aprehendo ya te estás yendo como el agua del río que parece tener prisa para llegar a los brazos de su amante.

¡Oh, ruidoso Silencio!, cuánto me gustas, a pesar de tus enigmas te tengo de vez en cuando, como mío, absolutamente mío.

Si más te busco, te me escondes en la tormenta, en el canto de las aves, en el ruido de un auto, en el llanto de un niño o en algún rincón de mi casa.

Añorado Silencio... siempre estás acompañado, nunca vienes solo, tu parlante amigo es tu más fiel aliado...

Coqueteas como doncella con tu sutil presencia en los imperceptibles refugios de mi mente... a veces te siento más quieto y confiado en alguna brecha de mis pensamientos.

Ruidoso Silencio, creo que ya no partirás, te quedarás de cómplice en una noche cualquiera, como el primer día que te presentí. Me gustas tanto como el despertar de la primavera, como la nieve del cálido invierno, porque te encuentro en todo lo que se parece a ti.

Danza de Egos

Ayer los divisé, danzando sobre un escritorio, que ustedes supusieron sólido como la ilusión de su fuerza... Los miré en el rostro desfigurado de la ira, gritando su miedo, disfrazado de grandeza.

Ay, Egos... cuánta pena me dan, un día pensé que eran grandes, pero en esa exaltada danza conocí su pequeñez. Danzaron para quebrantar al inquebrantable, para destruir al indestructible, y se fueron derripiendo poco a poco como escarcha.

Egos... tristes Egos que se pierden en las batallas inventadas, en los combates bélicos que ustedes mismos organizan. Se visten de reyes aunque trono nunca han tenido, se sienten dueños de propiedades que no existen.

Egos... no pretendan ser lo que no son... ocupen su lugar y hagan en el teatro su función, como instrumento para la experiencia humana. No pretendan desplazar al que en diferentes formas es conciencia y un solo poder.

Te hablé

Por la mañana me acerqué a ti, hablé y hablé a mi interlocutora, y... eras tú, escuchándome, con ese oído perfecto, con esa atención devocional; como cuando te escuchas a ti mismo, y así era, señor de las flores, realmente a ti te estaba hablando... y tú, comprendiéndote a ti mismo.

Al mediodía te divisé, en los ojos tristes de aquella mujer, hermana mía, que completa se entregaba a la esperanza de un mañana, te encontré en los ojos anhelantes de criaturas que te buscan, sin saber que estás, sin saber que ellas ya son tú, dulce señor de mares, de primaveras y de sueños.

En la tarde te sentí, confundido, adolorido, experimentándote para crecer... y yo hoy por la tarde tuve ganas de renacer, reencontrarme nuevamente conmigo, para llegar a ti, para que a través de mis locuras pudiéramos hacer serias y cuerdas las citas de romance que tú y yo siempre tendremos.

En la noche, señor, mi amoroso celestial, tuve ganas de una copa de mezcal y contigo como cuates brindar, aun cuando se piense ligereza, irreverencia y todo lo demás; tuve ganas de que a través de ti y de mí, lo sacro y lo mundano se pudieran conjugar y que en esa dulce comunión no existiera dualidad.

Más tarde hice un recuento y te miré en todo, nos tomamos una copa, nos reconocimos, nos amamos y de la mano nos tomamos; para hacernos tan amantes, para nunca ajenos volver a ser... en alegrías, tristezas, igual estás ahí, mi amigo, mi padre, mi todo, mi señor, mi creador, yo misma, una contigo, en las rocas, en los mares, en los niños y en las aves.

Yo sintiéndote en mis suspiros... yo... siendo tú... lo mismo... luz, eternidad.

Fuente Divina

Oh Fuente Divina, cuántos dolores de cabeza nos das, mira cómo enferma tu pobre Humanidad, usando y abusando del lenguaje te llama de mil formas. Los filósofos reflexionan en tu existencia y en tu origen, buscando encerrarte en un concepto, sin tu contenido comprender.

Algunos ya te han expulsado de sus vidas; otros, contigo se cobijan, y algunos otros te aceptan como el latir de sus corazones, como la vida misma, como fundamento de todas las cosas.

Bendita Fuente Divina, eres la causante de tantas polémicas, de todo te responsabiliza el Hombre, hasta de sus desaciertos; te recrimina, te exalta y a veces te reprocha.

Estás en la mesa de los debates de los grandes pensadores, ¡sí, grandes! Pero nunca como tú, que a pesar de tu mudez, tu silencio te hace fuerte y poderosa.

Hombres y mujeres queremos escucharte, arrancarte aunque sea una palabra de amor o de ira, pero no... ¡tú no dices nada!... ¡Y dices todo a través de Rosy, de Sara, de mí, de ellos, de todos!

Grandiosa Fuente Divina, que comúnmente no te dejas ver, pero extraordinaria te muestras siempre en las aves, en el aliento de Gaia y las especies, en el caminar del mundo y en cada paso que doy.

Lo siento, perdóname... te amo, hermosa Fuente Divina... aun con todo tu misterio y con todos tus azares; aun cuando los dados que tiras a veces ni siquiera sean visibles; con toda tu incertidumbre, en el tiempo y en el espacio de partículas dinámicas.

Me inspiras gratitud, por Ser yo, él, ella y Todo. Te encuentro en lo inefable y en todas partes... estás y no estás en ningún sitio a la vez. Eres alfa y omega, sin principio ni fin, lo más antiguo y lo más nuevo... simplemente Eres.

A veces pareces un niño atemorizado, a veces, juguetona y a veces, regañona, como Diosa, Fuente Divina, a veces te veo colgada en las barbas de un viejo sabio... Otras, te encuentro prendida a los anhelos de una ama de casa... como sea, donde sea... ahí estás, silenciosa y majestuosa observante de tu obra.

Dónde

Dónde estoy que no me encuentro, dónde... será que me he perdido en esa búsqueda afanosa de lo que ya Soy. Dónde estoy que no me encuentro, dónde... ¿por qué presiento que me busco cuando nunca me he perdido?, será porque me invento las batallas con esa otra que soy yo, o porque tengo los recuerdos de separaciones de un ayer.

Dónde estoy que no me encuentro, ¡dónde!, ¿estaré enredada en las marañas de ilusión?, o quizá me busco porque eso he decidido experimentar en esta obra entretejida con otras formas de mi Ser.

Dónde estoy que no me encuentro, ¡dónde! Me busco y no me encuentro cuando me percibo mi enemiga, me busco y no me encuentro en medio de la rabia que me aleja de quien Soy.

Dónde estoy que no me encuentro, ¡dónde! Quizá cuando me busco más me alejo de mí, y cuando dejo de buscarme me encuentro aquí, completa y vacía como fuente de creación.

En esa búsqueda angustiada me he perdido, sin saber que cuando ya no lucho, aparezco con mirada de niña juguetona, que sólo se hizo una broma y se escondió.

Dónde estoy que no me encuentro, ¡dónde!... muchas veces me he perdido aun en el camino de regreso, seguramente porque soy desmemoriada y se me olvida ya quién Soy.

Incluso en mis recuerdos ya no están los que más quiero, mi propia identidad y origen se me van con las apariencias que engañan. De pronto, despierto... y me sorprende, me levanto y camino; ya no me busco, porque sé quién Soy.

Mi Ser

Sé... mi ser, celos ha sentido de ti, el Ego orgulloso, envidioso, ha sentido miedo de que lo desplaces, el Ego vanidoso... No me gusta y yo tampoco a él, aunque me provoca y a veces me seduce, y yo caigo rendida a sus pies.

Oh, mi ser, mi alma, tesoro mío y de todos, el Ego vanidoso no se parece nada a ti, aunque de caballero galante se vista, a mí ya casi no me gusta por engreído y caprichoso.

Si algunas veces sus encantos me atrapan, me pierdo en sus brazos y con más fuerza vuelvo a ti, tú sí me gustas, desde ayer, hoy y siempre.

Me gustas por íntegro e indestructible. El Ego sólo me gusta cuando está sano y a ti te toma de la mano porque no está temeroso.

Pero tú, tú sí que me gustas completo y siempre, creo que enamorados estamos y el romance seguirá...

Me centras

Me concentras y me centras cuando estoy en ilusiones divagando. Me aprehendes y me sorprendes cuando fluyes a través de mí, mi alma constreñida se desborda en tu Ser... y retorna de nueva cuenta a ti.

Cuando me construyes y destruyes, porque te experimentas a través de mí... cuando erradamente te explico con la razón... a sabiendas de que eres mente y mucho más...

Me centras y a veces también me desconcentras cuando yo desconcentrada estoy... Caminas mis caminos, cargándome y renegándome como yo te niego a ti, cuando vivo melodramas y el propósito olvidé... sólo para despertar del sueño que en mis propios brazos he dormido.

Me desconcentro... y me entrego al vacío, pero no al que me contiene y sabe a Identidad. De pronto vuelvo y ya no estás, yo asustada... agazapada... pienso que el sueño es verdad... y no... ahí estás, observando tu propio juego... siendo el juego y el jugador.

Como experiencia desgarrada que se vuelve a tejer, me concibes, reinventas y te reinventas en la comedia de ser... vulnerablemente humano.

Como experimento y síntesis de aliento, me centras... en Yo Soy... y vuelvo al núcleo de mi madre evolución.

Sed de ti

Tengo sed de la vida, del sol, del viento y de los prados verdes. Del mundo pleno y autosuficiente, para darse todo sin treguas ni temores, sed de fluir con la existencia...

De tu esencia, de tus miradas inciertas... de la certidumbre de tus azares. Sed de tu sabiduría en el sabio antiguo. De la Conciencia de la conciencia... Sed de verme en tus misterios.

Tengo sed... de sed de retornar a ti y volver a Ser presencia.

La Vida, mi amiga

Me gusta mi amiga, la Vida, ¡nos entendemos bien!, me perdona y la perdono, sobre todo, me da la mano y me guía cuando me enredo en los juicios del amor. ¡La Vida!, mi amiga, mi cómplice, mi madrastra a veces, regañona y otras, neurótica.

Nos hemos hecho buenas amigas, despertamos juntas... y me mira a la cara, yo la escondo en las almohadas... ella sonrío y se va, de vuelta regresa juguetona, comediente y desafiante.

A veces me recrimina y yo a ella, también nos envidiamos, nos celamos y a veces lo mismo deseamos... el mismo cuerpo, el mismo olor, las mismas almas y el mismo amante. La Vida me ama y... yo también, no a ella, sino a mí, me amo con la fuerza que un día me enseñó.

La Vida, mi amiga, mi eterna compañera que a veces se me va y vuelve con más potencia cuando Él está, me conquista... me seduce... para convencerme de que lo ama, que es esclava del deseo como yo. Mi amiga... Vida mía... la conocí y crecimos juntas, con encuentros y desencuentros de amores fugaces y eternos que aún no llegan.

Señora Vida, la amo en lo efímero y en lo eterno, en el cielo y en la tierra, en lo finito y lo infinito, en él... mundano, sacro y terrenal. En Él... profano y celestial.

Vida de mis vidas, de simplicidades y complejidades, de miradas, desalientos y de amores. La amo en el presente, en el pasado y eternidad.

Nos tenemos

Nos tenemos sin tenernos, nos tocamos sin tocarnos... nos contenemos como una sola conciencia, en la ternura y tranquilidad. En la cordura y la locura.

Eterno mío, nunca mío, nos tenemos para siempre y nunca más. Aún te siento... en mi vida, en mi búsqueda, en el mayúsculo sentido.

Extraño mío, te siento en mis ganas de libertad, en mis ansías de soledad, de lo que no es y no será. Añoro tu preocupación por mí, esa que no está, y que aparece de repente cuando creo que ya no estás.

Nos tenemos, eso dicen las caricias que nos debemos, nos tenemos en el invierno, en primavera y en verano, ¡en el otoño no! Porque ni siquiera sabemos cuándo es.

Nos tenemos en las conversaciones que aún esperan, en los amaneceres que reclaman, en las lunas de octubre que no duran, ahí también nos tenemos.

Sé que nos tenemos, porque me duermo pensando en tus caricias que no conozco y me cobijo con los recuerdos de tu deseo, que apenas se deja ver.

Presiento que nos tenemos, porque seguro me adivinas en lo que ya soy y no soy; en mis dudas, decisiones e indecisiones de tocarte y amarte en lo sutil y en lo tangible.

Nos tenemos, en la cama de nadie, en la tuya y la mía, en esa que no estrenamos. Nos tenemos como al mundo, a los universos y a las galaxias, sin posesión, sólo por convicción.

En la habitación de nadie y de todos, de Dios... en la ventana y en la misma copa que derramamos miel, en las lágrimas que añoran lo conocido y lo ajeno porque no eres mío; eso creemos....

En el amor que nos profesamos... tú, amando a la tierra y yo, a Dios...

En algún lugar

En algún lugar has estado, donde mi añoranza te buscó, en todas partes y en ninguna... incluso en las caricias que no me has dado.

En algún lugar, en los tiempos que te he pensado; en mi cotidianidad, en lo trivial y en lo extraordinario, en los silencios de mi amor por ti. En el futuro del ahora...

En algún lugar sin lugar...

En mis desventuras de tu ausencia... en la intimidad de mi conciencia.

En algún lugar sin sitio ni principio...

Me perdí

Me perdí en ti, me perdí en los otros, en lo que no eres, en mis dudas, en el mundo.

Me perdí en los brazos que no estabas. Me perdí en tu beso tan fugaz, me perdí cuando en otras me buscabas, cuando te fuiste porque me añorabas....

Me perdí... y un día también me fui, a las estrellas, al cielo, a la nada, al vacío, a la fuente, a Dios. Me perdí por ti y ahí me confundí, porque te buscaba y me buscaba.

Me perdí, eso creí, pero... ¡no! ¡Me reencontré!... en fragancias y esencias... y en mi mirada me miré...

Sombra

Soy a veces sombra que hostiga... como el lado oscuro de la luna y de mi mano camino... Sombra que aparece de la nada y del ego aliada... Sombra, oscura como su nombre... ¡arrogante!, con desplantes me fragmento.

Sombra débil y minúscula... Sombra voluntariosa que se esconde en mis asombros...

Sombra que envidia su propia sombra... sin dueño y de todos... Sombra que me corroes, me temes y te temo. Sin ser nada... te hago grande como la vida que me abraza... Sombra, a veces soy tú, otras te reprocho tu apego a mí.

Sombra que me haces ser humano y me sabes a experiencia... Sombra luminaria... imprescindible Sombra... de mi luz...

Sombra que me alejas de mis amores... del sentido... de mi Ser.

Te tengo prisionera, como tú a mí... Sombra sin nombre, sin verdades, sin virtudes... sin raíces... pero bien plantada frente a mí. Sombra de mis alientos y desalientos, no te abrasces a la sombra de otros... intégrate a mí.

Vivo

Vivo en la gloria de Ser en ti, en el aire que respiras y te respira... como el amor que se ama tanto como Yo... vivo en el soplo de todo lo que Es.

En la fantasía y en la oscuridad... como perpetua posibilidad... vivo y revivo en intenciones de Ser nada y Ser Todo.

Vivo cuando estás... en mis búsquedas y añoranzas... en la alegría del reencuentro sin verte ni tenerte... vivo en ti, como en la mariposa y el cielo que soñé. Vivo para Ser lo que no he sido y seré...

Aunque dormida vivo... en tus sueños y en los míos... en la ansiedad de verte vivo... contigo vivo sin que estés. En tus aciertos y confusiones, en tus ansias de mí...

Vivo en Dios, según dicen las tradiciones, no sé... ¡pero seguro vivo en la vida que es la misma que Yo!

También vivo en tu raza, como en mi progenie... en tu Dios y en el mío...

Divino Eres

Humano te inventaste, cual grandioso y poderoso... creando y olvidando que Divino Eres. Tan Divino para inventar tu propio olvido...

Eres lo que elijas, con tu propio poder de Ser... Te inventas ser lo que no Eres, juegas... te diviertes... y experimentas sufrimiento.

Eres el Testigo más grandioso, que a sí mismo se reinventa... Como Dios, tiras los dados y te haces el desentendido... recordando... recordando es que vuelves hacia ti.

Eres Divino y lo olvidas... humano te pretendes... pero... es parte de tu comedia para Ser.

Justicia has reclamado, por la vida te has peleado... con el mundo, con la luna y contigo.

Con el universo confrontado... Con mentiras, con verdades, con dualidades y al pensamiento estrecho te has entregado... para renacer en luz y eternidad...

Breve te has pensado, ya no recuerdas que eres la voz y el silencio, la partícula y el cosmos... fugaz y perpetuidad. Eres el soldado y la batalla que tú mismo te forjaste... sólo Eres y no hay más... ni amigo ni enemigo, sólo formas de apariencia y una sola realidad...

Filosofía y poesía del Ser,
se terminó de imprimir el 30 de enero de 2012,
en Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V.,
Av. México-Coyoacán núm. 421, Col. Xoco,
Deleg. Benito Juárez, México, D. F., C.P. 03330.
Tels.: 5604 1204 y 5688 9112.
<www.edicioneseon.com.mx>.
La edición consta de 1 000 ejemplares.

Filosofía y poesía del Ser es un modo en que el Espíritu elige experimentarse y expresarse. Su contenido nos remite a las diversas formas y experiencias en que se despliega, como el Todo que Es distintos aspectos y dimensiones, en tanto holograma que se encuentra en la micropartícula igual que en el macrocosmos. También es la necesidad de manifestar su existencia como la esencia de todo lo que Es, ha sido y será; una forma de irrumpir y decir que está despertando y recordando su grandeza, pese a que por libre elección olvidó Ser por miles de años, jugando el juego de la ilusión de disociación y dualidad.

Expresa en poesía un pensamiento filosófico integral, cuya cualidad se manifiesta en los diferentes temas al ser tratados como holones. Incluso la propia subjetividad de quien lo escribe se desdibuja y se hace una con lo escrito, porque es el Ser quien discurre en cada uno de los poemas, como una sola conciencia que se experimenta a sí misma, en distintos escenarios donde es actor y espectador.



ISBN: 978-607-9124-69-4



9 786079 124694